

Universidad de la República  
Facultad de Psicología

El carácter primordial del Otro en la subjetividad contemporánea.  
Figura cyborg y el entramado digital: redes sociales, algoritmos e inteligencia artificial.

Trabajo final de grado  
Modalidad: Monografía

Estudiante:  
López Perdomo, Natalia - 4.563.336-7

Tutora:  
Santiviago, Carina

Co-tutora:  
Álvarez de León, Alicia

Revisora:  
Angeriz, Esther

Montevideo, Uruguay

Diciembre 2025

### ***Agradecimientos***

Antes de continuar, me gustaría desplegar en este espacio unas líneas de agradecimiento y reconocimiento a todas las personas que me han acompañado durante estos años.

En primer lugar, a los pilares de mi vida, Ana y Nacho: gracias por su amor, por sostenerme y apoyarme incondicionalmente, por haber sido refugio y, sobre todo, por confiar en que podía más de lo que yo misma creía.

A Blanca, gracias por tu ejemplo de firmeza y fortaleza, y por transmitirme tu amor y pasión por los libros.

A Néstor, gracias por tu dulzura en las pequeñas acciones y por mostrarme que había otros modos y caminos.

A mi familia, toda: gracias.

A mis amigas, gracias por su cariño, por sus palabras tan lindas, por acompañarme y por darme siempre para adelante.

A mis compañeros/as y amigos/as que me regaló esta formación hermosa: gracias por lo compartido, por el sostén y por el disfrute, incluso en medio del desafío que implicó este camino.

A Alicia, mi tutora: gracias por tu humildad y calidez, por ser guía y por acompañar este último tramo tan importante para mí.

Y, por último, a todas las personas que me acompañaron estos años de una u otra forma — a quienes estuvieron y a quienes ya no, y a quienes en algún momento me ofrecieron apoyo y palabras que me impulsaron a seguir — gracias.

<b>Resumen</b>	<b>4</b>
<b>Abstract</b>	<b>4</b>
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
Metodología y objetivos	6
Delimitación del problema	6
Contexto uruguayo: uso de las redes sociales	8
<b>Desarrollo</b>	<b>10</b>
La función estructurante del Otro en la constitución subjetiva	10
La psicología individual es a su vez psicología social	11
Constitución psíquica	11
Real Simbólico Imaginario	13
El poder de la presencia y la conversación	15
Redes sociales y la transformación de la subjetividad en la era digital	17
Subjetividad algorítmica: la IA como un Otro ilusorio	23
El lente posthumanista: subjetividad cyborg	29
Transhumanismo y posthumanismo: la metamorfosis de lo humano	34
<b>Discusión</b>	<b>38</b>
La marca de época: contexto, historia, cultura y sociedad	38
¿Qué nos hace humanos? el Otro primordial	41
Malestar en la cultura: la era digital	43
<b>Reflexiones finales</b>	<b>46</b>
<b>Referencias</b>	<b>50</b>

## Resumen

La presente monografía propone analizar el impacto que tiene en la subjetividad contemporánea el uso activo de las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDIC), con especial énfasis en las redes sociales en línea y sus algoritmos. Se indaga cómo estas plataformas inciden en la cotidianidad del sujeto y en las formas actuales de interrelacionamiento. Asimismo, se explora el modo en que interactuamos con las redes, el rol que desempeñan los algoritmos en relación con el deseo y el goce, y cómo esto influye en nuestros modos de vincularnos con Otros.

El abordaje teórico articula aportes del psicoanálisis y del enfoque socioconstructivista histórico cultural, en diálogo con otras perspectivas, con el objetivo de ofrecer una lectura integrada sobre la importancia del Otro en la constitución subjetiva y sobre algunos de los motivos que nos pueden llevar a quedar capturados por el mundo virtual. En el transcurso del trabajo, se recuperan también los aportes del posthumanismo y el transhumanismo como marcos conceptuales para pensar la subjetividad contemporánea en relación con las tecnologías digitales y la figura del cyborg.

**Palabras clave:** Redes sociales, algoritmos, subjetividad, deseo, goce, vínculos.

## Abstract

This monograph aims to analyze the impact that the active use of digital information and communication technologies (ICTs) has on contemporary subjectivity, with a particular focus on online social networks and their algorithms. It explores how these platforms affect the subject's everyday life and current forms of interrelation. Likewise, it examines the ways in which we interact with social media, the role algorithms play in relation to desire and jouissance, and how this influences our modes of connection with others.

The theoretical approach articulates contributions from the sociocultural constructivist perspective and psychoanalysis, in dialogue with other perspectives, with the aim of offering an integrated reading of the importance of the Other in the constitution of subjectivity and of some of the motives that may lead us to become captured by the virtual world. Throughout the work, insights from posthumanism and transhumanism are also considered as conceptual frameworks for thinking about contemporary subjectivity in relation to digital technologies and the figure of the cyborg.

**Keywords:** Social media, algorithms, subjectivity, desire, jouissance, relationships.

## Introducción

La presente monografía se inscribe en el marco del Trabajo Final de Grado de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. El interés por los temas abordados surge a partir de mi implicación personal y académica frente a los cambios sociales y culturales que nos atraviesan actualmente en relación con los avances vertiginosos de las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDIC), así como de las redes sociales y sus algoritmos.

En este sentido, mi pasaje por diferentes unidades curriculares resultó fundamental para delimitar el tema de investigación. En particular, el curso Diseño de proyecto me permitió tomar contacto, a través de un preproyecto de investigación, con el fenómeno de las redes sociales, tema que desde entonces ha despertado mi inquietud por su impacto en la subjetividad contemporánea. Asimismo, el seminario de Psicopatología de la infancia y la adolescencia y otros espacios formativos centrados en el psicoanálisis fortalecieron una lectura crítica que pone en valor la función del Otro en la constitución psíquica y la importancia de los vínculos humanos.


A partir de estas inquietudes y recorridos, la monografía se organiza en cinco grandes apartados. En primer lugar, se presenta una introducción general donde se exponen la metodología, los objetivos del trabajo, la delimitación del problema y una breve contextualización de la problemática en el contexto uruguayo. A continuación, el desarrollo se inicia con un capítulo que, desde la perspectiva del psicoanálisis, aborda la centralidad de la intrasubjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad, así como la función estructurante que ocupa el Otro en la constitución psíquica del sujeto. Esta elección metodológica busca enfatizar desde el comienzo que, más allá de los avances tecnológicos y las posibilidades que ofrecen las TDIC, hay algo en el vínculo humano que no puede ser sustituido.

En el segundo capítulo, se aborda el uso activo de redes sociales desde una revisión bibliográfica enmarcada mayoritariamente en el enfoque socioconstructivista, donde se analiza cómo estas tecnologías impactan en las relaciones, las cuales son mediadas culturalmente y se ven afectadas mutuamente: tanto el sujeto modifica su entorno como el entorno incide en el sujeto. Luego, el tercer capítulo se orienta a una problematización del control en la era digital, centrándose en el rol de los algoritmos y su incidencia en el deseo, configurando formas de gobierno de la conducta que muchas veces escapan a la conciencia del usuario.

Finalmente, en el cuarto y quinto apartado se presentan los aportes del posthumanismo y el transhumanismo, a fin de reflexionar sobre las transformaciones subjetivas en juego, proponiendo la figura del cyborg como emblema de la época. En diálogo

**Comentado [1]:** Modifique y agregué.

1 total reaction

Alice Tanguendo reacted with  at 2025-12-10 18:06 PM

con los marcos anteriormente desarrollados, se plantea una discusión en la que, en el marco de los nuevos modos de relacionamiento que marca la época —mediados por las TIC, redes sociales, algoritmos y la inteligencia artificial—, se remarca la relevancia del lazo humano y de la palabra como dimensiones irremplazables de la experiencia subjetiva.

### **Metodología y objetivos**

A través de una revisión bibliográfica, se propone realizar una investigación crítica sobre el impacto del uso activo de las tecnologías digitales de la información y de la comunicación, puntualmente de las redes sociales y sus algoritmos, en la subjetividad contemporánea y en las formas de vinculación social entre jóvenes adultos.

Como parte del desarrollo teórico, se incluirá la perspectiva posthumanista y transhumanista, que aportarán herramientas conceptuales como la figura del cyborg y la noción de subjetividad híbrida para pensar las transformaciones contemporáneas en el vínculo entre lo humano y lo tecnológico. Finalmente, el análisis de la problemática se realizará, en mayor medida, mediante el diálogo y la articulación de los enfoques socioconstructivista y psicoanalítico.

Desde el enfoque socioconstructivista, se recupera la idea de que la subjetividad se configura en contextos sociohistóricos y culturales mediados simbólicamente. A su vez, desde el psicoanálisis se abordará la importancia del Otro en la constitución psíquica, así como su incidencia en la relación con la imagen, el deseo y el goce en el ámbito virtual. Se intentará comprender cómo se configuran estos procesos en jóvenes adultos que habitan un entorno altamente mediado por lo digital, y qué implicancias subjetivas tiene vivir en un mundo en el que lo real, lo imaginario y lo virtual se entremezclan constantemente, afectando los modos en que los sujetos se identifican, se vinculan y se construyen.

### **Delimitación del problema**

En las últimas décadas, diversos acontecimientos de trascendencia histórica y social comenzaron a transformar la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada en las tecnologías digitales de la información, empezó a reconfigurar aceleradamente la base material de la sociedad (Castells, 2000). Por su parte, Coll y Monereo (2008) señalan:

Estamos asistiendo desde hace algunas décadas a la aparición de una nueva forma de organización económica, social, política y cultural, identificada como Sociedad de

la Información (SI), que comporta nuevas maneras de trabajar, de comunicarnos, de relacionarnos, de aprender, de pensar y, en suma, de vivir. El hecho significativo es que esta nueva sociedad se sustenta en buena medida en el desarrollo espectacular de las TIC durante la segunda mitad del siglo XX. Como consecuencia de este desarrollo, estaríamos, en palabras de Castells (2000, pág. 60), ante un "nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información" asociado a profundas transformaciones sociales, económicas y culturales. (p. 19 - 20)

Siguiendo esta idea, a raíz del avance de la globalización, vivimos en una época atravesada por transformaciones tecnológicas vertiginosas, donde el desarrollo de dispositivos digitales y plataformas virtuales ha modificado de forma radical nuestras formas de habitar el mundo, de vincularnos con otros y de constituirnos como sujetos.

De acuerdo a las ideas desarrolladas por diversos de los autores citados a lo largo de este trabajo, se puede concluir que en este contexto digital, los teléfonos móviles se han convertido en una extensión del cuerpo, a través de los cuales accedemos a un flujo constante de información, imágenes, discursos e interacciones. Las redes sociales permiten conectarnos en tiempo real con personas que se encuentran a grandes distancias, algo impensado décadas atrás. Al mismo tiempo, estas plataformas generan nuevos modos de exposición de la vida íntima, de consumo de contenido y de interacción, que invitan a repensar la noción misma de presencia, de encuentro y de vínculo con el otro.

En la línea de lo planteado anteriormente, se puede observar en lo cotidiano cómo se ha transformado la interacción social en todos los ámbitos. Coll, Mauri y Onrubia (2008), señalan que las instituciones —escuelas, institutos, centros de educación superior, universidades, etc.— se están transformando progresivamente como consecuencia del impacto de los factores asociados a las TDIC, así como también lo están haciendo otras instituciones no estrictamente educativas —como la familia, el lugar de trabajo, los museos y centros culturales—. Siguiendo esta idea, es frecuente ver en encuentros presenciales —ya sea en centros educativos, bares donde se reúnen amigos o compañeros de trabajo, reuniones familiares o cualquier evento social— a los sujetos capturados frente a sus pantallas, con escasa atención al entorno inmediato y a las personas presentes. Las interacciones cara a cara se ven, muchas veces, interrumpidas por notificaciones, mensajes, publicaciones de *influencers*<sup>1</sup>, o por el *scrolleo*<sup>2</sup> que mantiene al sujeto sujetado a la pantalla.

---

<sup>1</sup> Personas que han ganado relevancia en plataformas digitales como las redes sociales, donde crean contenido y este es seguido por una amplia audiencia.

<sup>2</sup> Acción de desplazarse de manera continua y rápida por el contenido visual o textual en una pantalla digital, especialmente en redes sociales o aplicaciones móviles.

Esto plantea una pregunta crucial: ¿Estamos más conectados o, paradójicamente, más desconectados?

Otra dimensión relevante es el papel que juegan los algoritmos en la conformación de nuestras experiencias digitales. Las plataformas no solo muestran contenidos al azar, sino que construyen una suerte de espejo personalizado basado en nuestras búsquedas, interacciones, tiempos de permanencia y elecciones. Así, cada usuario recibe una versión del mundo que muchas veces refuerza sus propias creencias, deseos e intereses. ¿Estamos viendo el mundo tal como es, o accediendo a una confirmación sesgada de nuestras ideas previas? ¿Qué efectos tiene esto en la subjetividad?

### **Contexto uruguayo: uso de las redes sociales**

En los últimos años, el uso de redes sociales entre la población uruguaya ha experimentado un notable crecimiento. Según datos de Cifra (2021), hace una década y media solo un tercio de la población tenía acceso a internet. Desde entonces, el número de usuarios ha crecido de forma exponencial, siendo la masificación de los teléfonos inteligentes un punto de inflexión, al facilitar significativamente el acceso a la red.

WhatsApp se posiciona como la red social más utilizada en el país, con presencia en nueve de cada diez personas adultas. Le siguen Facebook, con siete de cada diez usuarios, e Instagram, con cinco de cada diez. La edad es un factor determinante en el uso de estas plataformas: mientras WhatsApp es utilizado por personas de hasta 60 años, Facebook e Instagram son más frecuentadas por jóvenes y adultos de entre 30 y 44 años.

De acuerdo con el Digital 2023 Global Overview Report y su actualización para 2024 (Way2Net, 2024), Uruguay cuenta con una población aproximada de 3.42 millones de personas. De ese total, el 90.1% son usuarios activos de internet, y el 81.8% utiliza redes sociales como Facebook, Instagram y YouTube. Entre 2022 y 2023 se registró un aumento tanto en las conexiones móviles como en el porcentaje de usuarios de internet.

Por otro lado, de acuerdo a una nota de prensa que retoma datos del informe de Grupo Radar (cit. en Telenoche, 2024), en promedio, los uruguayos pasan casi siete horas diarias conectados a internet, lo que da cuenta de un uso intensivo de las tecnologías digitales. Asimismo, por primera vez, Instagram ha superado a Facebook en cantidad de usuarios, mientras que TikTok se posiciona como la tercera red social más popular, especialmente

entre personas menores de 30 años. Además, el 60% de la población percibe tener una dependencia significativa de las redes sociales.

En lo que refiere a las compras en línea, de acuerdo al artículo presentado por Búsqueda (2025), se presentan los informes elaborados por la Cámara de la Economía Digital del Uruguay (CEDU): “Tendencias de consumo digital en Uruguay 2025” (consultora Factum) y “Panorama del comercio electrónico en Uruguay 2025” (consultora Exante), con datos correspondientes al año 2024, el consumo digital en el país continúa en ascenso y alcanza actualmente al 67% de la población. Esto equivale a aproximadamente 1.810.000 uruguayos mayores de 18 años que realizan compras por internet.

En cuanto al uso de internet, la aplicación más utilizada es WhatsApp, seguida en igual medida por las redes sociales y la adquisición de productos o servicios, actividad que supera incluso al consumo de videos, el uso de plataformas digitales, la lectura de noticias y otras prácticas en línea.

Entre los principales factores que impulsan la compra electrónica se destacan la comodidad de evitar la visita a locales físicos, la posibilidad de acceder a mejores precios y la practicidad general del proceso. Además, se observa que el 93% de quienes realizaron compras en línea durante los últimos 12 meses lo hicieron a proveedores locales, mientras que el 53% también compró en el exterior.

Este trabajo se centrará particularmente en las plataformas virtuales más utilizadas por los jóvenes adultos, como Facebook e Instagram, dado que este grupo etario representa uno de los principales usuarios de dichas redes. De acuerdo con datos de Way2Net (2024), Facebook alcanza aproximadamente a 2 millones de usuarios en Uruguay —lo que equivale al 69,7% de la población—, mientras que Instagram cuenta con alrededor de 1,85 millones de usuarios en el país.

## Desarrollo

*El encuentro tiene algo de inédito e impensable previamente; algo pasa que no estuvo antes. Es en el vínculo con Otro que se van a ir construyendo ritmos psíquicos. Las vivencias dejan marcas, se inscriben. Para que sean pasibles de ser traducidas, será necesario que haya un Otro que signifique lo vivenciado.*

*Puget (2015); Janin (2011)*

### La función estructurante del Otro en la constitución subjetiva

Realizar un recorrido por algunas de las nociones fundamentales del psicoanálisis permite situar el carácter primordial que tiene el Otro en la constitución del sujeto. Es necesario volver a los orígenes, a esos primeros momentos de vida en los que la presencia del Otro habilita y posibilita el despliegue de los procesos psíquicos iniciales. Es en el entramado de las primeras relaciones objetales donde se inaugura la constitución subjetiva, y sobre este andamiaje se sostendrá el desarrollo psíquico a lo largo de la vida. Las conceptualizaciones que aquí se presentan apuntan, en definitiva, a subrayar la centralidad del vínculo, tal como ya lo señalaba Puget (2015):

“La noción de vínculo da cuenta de un movimiento subjetivo, según el cual fracasan la identificación y sus múltiples derivaciones. Se crea un espacio inviolable, que se amplía en cada intercambio entre dos o más sujetos, cuya cualidad esencial es la alteridad de cada uno, que se impone al o a los otros. El encuentro tiene siempre algo de inédito e impensable previamente; algo pasa que no estuvo antes.” (Puget, 2015, p. 20 – 21)

En continuidad con la noción de vínculo, Berenstein y Puget (1997) introducen los “espacios psíquicos” como metáfora para pensar el psiquismo más allá de la lógica intrapsíquica clásica. Describen tres dimensiones articuladas: por un lado, el espacio intrasubjetivo, que remite a las representaciones, afectos y fantasías que organizan el mundo interno del sujeto; el espacio intersubjetivo, que emerge en el encuentro con los otros y en el intercambio de afectos y posiciones subjetivas; y, por último, el espacio transubjetivo, que introduce el nivel sociocultural y los discursos colectivos que anteceden y atraviesan toda relación. Estas dimensiones configuran un campo vincular que no se reduce a la suma de

psiquismos individuales, sino que constituye una trama relacional y simbólica que produce modos de ser, estar y pertenecer.

En esta línea, y tomando la misma posición teórica, Cortinas (2002) postula la categoría de sujeto como sistema abierto y, en tanto tal, sujeto de vínculo y sujeto social. La bidireccionalidad en lo vincular instala un modo de pensar lo intersubjetivo como un “entre-sujetos”, que se entraman mediante intercambios conscientes e inconscientes. Desde esta perspectiva, una concepción de la subjetividad que incluya lo intra, lo inter y lo transubjetivo requiere sostener que lo propio de cada sujeto se configura con y por interacciones con otros, en un ritmo vincular marcado por presencias y ausencias, situado en un cierto contexto sociohistórico, geográfico y cultural.


### La psicología individual es a su vez psicología social

Freud (1921), señalaba cómo fenómenos sociales la relación del individuo con sus padres, hermanos, su objeto de amor, su maestro y su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados por el psicoanálisis tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Así, estos entran en oposición con procesos narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas.

Además, menciona que el lactante – el bebé - no separa todavía su yo de un mundo exterior, aprende a hacerlo poco a poco, sobre la base de incitaciones diversas. Muchas de las fuentes de excitación en que más tarde discernirá a sus órganos corporales pueden enviarle sensaciones en todo momento, mientras que otras —y entre ellas la más anhelada: el pecho materno— se le sustraen temporariamente y sólo consigue recuperarlas llorando en reclamo de asistencia. De este modo se contrapone por primera vez al yo un objeto como algo que se encuentra afuera y sólo mediante una acción particular es esforzado a aparecer.

### Constitución psíquica

Bleichmar (1993) señalaba que es en las fronteras de la tópica psíquica y de la intersubjetividad donde se desarrollan los movimientos fundacionales de lo originario: en la constitución de la subjetividad en los comienzos, en las representaciones que dan origen al inconsciente, en las transformaciones que hacen del cachorro humano un ser sexualizado y atravesado por la cultura. Janin (2011) agrega que en el aparato psíquico en constitución, el niño va creando diferentes modos de reacción frente a los otros, diferentes modos de defensa frente a sus propias pulsiones. De entrada es incluido en un universo de pasiones y

**Comentado [2]:** Agregué sobre psicoanálisis vincular.  
1 total reaction  
Alice Tanguendo reacted with  at 2025-12-10 18:08 PM

prohibiciones. Es acariciado, mirado y hablado por otros. La madre – o quien desempeñe la función materna – abrirá recorridos de placer o displacer, al otorgar sentido a su llanto, movimientos, gestos, al determinar que satisfacciones están permitidas.

Según Bleichmar (1993), el otro está siempre en el horizonte, sea como instituyente de la sexualidad o como posibilitador de las ligazones capaces de producir derivados, la madre introduce en el momento de alivio de las tensiones biológicas, otras tensiones, del orden sexual, quedando abiertas a todo tipo de simbolizaciones, constituyéndose en motor del progreso psíquico. Asimismo, agrega que el inconsciente no se funda de la nada, tampoco el yo. Las primeras inscripciones, primeras ligazones, los fundamentos de la tópica se asientan sobre estos procesos complejos que emergen en los primeros tiempos de la vida. Más adelante explica que el inconsciente es efecto de una fundación operada por la represión originaria, para que haya un inconsciente es necesario que el clivaje psíquico se haya producido, entendiendo al inconsciente como el efecto de la diferenciación de ese otro sistema que constituye el preconscious consciente, regido por una legalidad del proceso primario y sostenido en el interior del aparato psíquico por la represión. Janin (2011), agrega que para que el proceso originario dé paso al proceso primario y secundario, deberá haber un adulto que pueda fantasear y pensar, ayudándolo así a traducir esas primeras inscripciones en otras lógicas.

En línea con lo planteado anteriormente, Janin (2011) argumenta que son los padres quienes erotizan, prohíben, son los modelos de identificación, portadores de normas e ideales, primeros objetos de amor y de odio, transmisores de una cultura. Así como indicaba Bleichmar, Janin (2011) observa que el aparato psíquico no está constituido de entrada. Las pulsiones sexuales, el yo, las defensas, el superyó y el ideal del yo se constituyen en una historia vincular. Es en el vínculo con otro que se van a ir construyendo ritmos psíquicos. Cuando un niño grita de dolor, la caricia o la palabra de otro puede transformar lo insoportable en tolerable, en una representación pasible de ser ligada. Las vivencias dejan marcas, se inscriben. Para que sean pasibles de ser traducidas, será necesario que haya otro que no solo calme la necesidad y brinde placer, sino que además signifique lo vivenciado. El otro humano brinda la posibilidad de discernir, es a partir de quien el niño aprende a diferenciar lo bueno de lo malo, fantasía y realidad y a construir vías alternativas a la descarga directa e inmediata de la excitación.

Janin (2011), postula que por medio de la identificación primaria se constituye un yo (el yo de placer purificado), que se rige por el principio de placer y no se diferencia claramente del funcionamiento pulsional aunque implica un primer grado de organización de las

sensaciones corporales. Este yo se constituye en una triple conjunción: 1) a la imagen idealizada de la madre, ese otro espejo organizador, Gestalt que se anticipa a la representación unificada de sí (como afirma Lacan en el estadio del espejo); 2) a la imagen que los padres le devuelven, es decir, al mirarse en los ojos de la madre, tal como plantea Winnicott, el niño se ve en la imagen que ella le devuelve de él, esa mirada será fundamental en la representación que el niño forje de sí mismo; 3) a la representación que él pudo forjarse de sus padres. Se forma así una imagen de sí en la que quedan sobreimpuestas representaciones de otros a través de las cuales el niño recibe un determinado "ser".

¿Qué sucede cuándo en relación a la función materna, nos encontramos con problemáticas de gravedad diversa? En palabras de Álvarez (2002), cuando aparecen déficit en la libidinización y en la narcisización temprana ligados a restricciones en la oferta libidinal y los recursos simbolizantes, el sujeto queda librado a invasiones pulsionales masivas, que lo someten a la descarga compulsiva y a la legalidad del proceso primario. Aquí nos encontramos con fallas en la constitución de un psiquismo diferenciado en sistemas, cuya gravedad es mayor que la de una dificultad en el desempeño del proceso secundario. Son niños en los que no se ha construido un yo capaz de sostener un ordenamiento temporo-espacial.

En cuanto a lo que refiere a los recursos simbolizantes, es decir la capacidad de producción simbólica, Álvarez (2002) la entiende como la actividad psíquica encargada de la construcción de representaciones, mediante las cuales el sujeto interpreta el mundo en que se inscribe, no se limita al pensamiento lógico abstracto, sino a la heterogeneidad de la actividad representativa del sujeto. Menciona las relaciones de sentido que el niño construye con los objetos con los que se relaciona, es decir, la trama intersubjetiva de sus relaciones primarias, relaciones singulares que en el inicio operan como funciones simbólicas primarias, materna y paterna y que se van complejizando a medida que el niño va incorporando en su trama nuevas relaciones significativas. Estas simbolizaciones encargadas de establecer enlaces de sustitución entre los objetos primarios y aquellos nuevos objetos extraños y desconocidos pero cargados de valoración narcisista, constituyen lo que denominamos proceso sublimatorio.

### **Real Simbólico Imaginario**

En línea con lo expuesto anteriormente, Lacan (1953-1954), cita a Melanie Klein, quien desarrolló su teoría sobre la simbolización. Este es un concepto central que refiere al proceso por el cual el cachorro humano entra en el orden del lenguaje, esto marca un

momento crucial en el desarrollo psíquico y es a través de este proceso que se establecen las estructuras simbólicas que dan forma a la subjetividad. El lenguaje estructura la realidad y la experiencia subjetiva, refiere al ordenamiento social y cultural en que los individuos están inmersos. El sujeto va adquiriendo el uso de significantes los cuales llevan consigo significados, todo esto es dado por un Otro, “el inconsciente es el discurso del Otro”.

La palabra nunca tiene un único sentido, ni el vocablo un único empleo, toda palabra tiene siempre un más allá, envuelve varios sentidos. El más allá al que somos remitidos es siempre otra palabra más profunda. El conjunto de los sentidos está representado por el conjunto de lo que es significativo. En el dominio de los signos los sujetos a menudo dicen cosas que van más allá de lo que piensan. Las palabras y los símbolos introducen un agujero: lo real. Es decir, toda aquella experiencia que excede al lenguaje y no fue verbalizado ni integrado al mundo simbólico del sujeto.

En cuanto al registro imaginario, nos remite a la formación de imágenes mentales, en relación a la imagen del Otro y de uno mismo. Este registro se vincula al estadio del espejo junto con lo real y simbólico, ya que no están separados sino que hay un juego recíproco entre estos tres registros. En la instancia del estadio del espejo, el cachorro humano se reconoce a sí mismo en el espejo y comienza a formar una imagen especular de su cuerpo, fragmentada. En primer lugar existe un narcisismo en relación con la imagen corporal y luego un segundo narcisismo donde el patrón fundamental es la relación con el Otro, es decir como fuimos nombrados, mirados, reconocidos por ese Otro.

En relación con lo expuesto anteriormente, Freud (1914), se pregunta cómo se relacionan el narcisismo con el autoerotismo, entendido como una etapa temprana del desarrollo de la libido. Señala que las pulsiones autoeróticas son iniciales, fundamentales; Sin embargo, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son acompañadas de funciones vitales que sirven a la autoconservación. En un principio, las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas, es decir, aquellas relacionadas con la autoconservación, y solo con el tiempo se independizan de ellas. Ese apuntalamiento se manifiesta también en el hecho de que las personas encargadas de alimentar, cuidar y proteger al niño se convierten en sus primeros objetos sexuales, siendo generalmente la madre.

Lacan (1953-1954) señala, haciendo una lectura de Freud, que el desarrollo del yo consiste en un alejamiento del narcisismo primario – yo ideal – instancia en la cual prima el principio de placer con una intensa tendencia a reconquistarlo, esta alejamiento sucede

mediante el desplazamiento de la libido sobre el narcisismo secundario - ideal del yo – impuesto del exterior, desde el Otro, el superyó. Este movimiento es la imagen misma del desarrollo, la estructuración.

### **El poder de la presencia y la conversación**

Por su parte, Turkle (2015), hace una reflexión en torno a la importancia de la conversación. Trae a mención el ámbito educativo, donde las conversaciones transmiten mucho más que los detalles de una materia, los profesores están allí para ayudar a los alumnos a hacerse preguntas, el aprendizaje no consiste solo en las respuestas, sino en la que estas significan. Por otro lado, en un dispositivo terapéutico – un análisis -, la conversación indaga el significado de las relaciones que son parte de nuestra vida, pone atención a las pausas, los titubeos, las asociaciones, a lo que se dice en el silencio. Se compromete a un tiempo de conversación que no da consejos, sino que habilita un espacio donde el sujeto pueda descubrir lo que se ha ocultado a sí mismo. Cuando conversamos con un otro mejoramos nuestra capacidad para dialogar con nosotros mismos, nos aporta material valiosísimo para la introspección.

¿Qué acontece en la presencia de un Otro? Lacan (1953-1954), decía: es muy difícil definir al yo como una función autónoma. El analista ignora la constelación simbólica que yace en el inconsciente del sujeto, esta hay que concebirla como ya estructurada, de acuerdo a un orden complejo. Al aproximarnos al nudo patógeno por medio del discurso del sujeto, es cuando surge la resistencia, la transferencia, cuando algo en el contenido del discurso es susceptible de vincularse con el analista. La transferencia se produce y se manifiesta en forma de resistencia, donde hay una detención de las asociaciones, se interrumpe y emite un enunciado que puede ser este: “me doy cuenta de su presencia”, el sujeto lo experimenta como la brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir como la presencia.

No se puede explicar la transferencia por una relación dual imaginaria, el motor de su progreso es la palabra. El lenguaje sólo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre la totalidad de lo real. Sin embargo, la palabra puede develar por medio de un error – un lapsus, un acto fallido – la verdad del sujeto. El error se demuestra como tal porque en determinado momento culmina en una contradicción, nuestras palabras que tropiezan son palabras que confiesan. Asistimos aquí a la emergencia de una palabra verdadera ¿Qué nos satisface cuando el sujeto experimenta ese sentimiento de verdad? Lo real, lo que se resiste a la simbolización, algo que está más allá del discurso.

De acuerdo con lo desarrollado anteriormente, y habiendo situado la importancia de los procesos intersubjetivos, la palabra del Otro y la simbolización como elementos estructurantes del psiquismo humano, así como la necesidad de comprender al sujeto inserto en un campo vincular donde se articulan los espacios intrasubjetivos, intersubjetivos y transubjetivos, en el siguiente capítulo se abordarán los modos contemporáneos de interacción social mediados por las tecnologías digitales de la información y la comunicación. Se buscará así visualizar los efectos que estos dispositivos producen en la subjetividad contemporánea y en la configuración de los lazos sociales.

**Comentado [3]:** Hice modificaciones. Agregué texto.  
1 total reaction  
Alice Tanguendo reacted with 🍷 at 2025-12-10 18:09 PM

## Redes sociales y la transformación de la subjetividad en la era digital

*La consecuencia de la marea de objetos digitales, en particular, es una pérdida del mundo. La pantalla es muy pobre en mundo y realidad. Sin nada enfrente, sin un tú, solo damos vueltas alrededor de nosotros mismos.*

*Byung-Chul Han (2021)*

Pensar la subjetividad contemporánea, en palabras de González Rey (2019), es pensarla como una cualidad constitutiva de la cultura y sus diversas prácticas. La realidad que habitamos se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, relaciones que siempre están mediadas culturalmente. Estas configuraciones subjetivas son producciones simbólico-emocionales, lo cual implica que lo subjetivo no puede reducirse a lo meramente individual. Las personas, en interacción con la multiplicidad subjetiva de los distintos escenarios donde se desarrollan socialmente, conforman una unidad inseparable entre subjetividad social e individual. Ambas dimensiones mantienen una relación recursiva: sus expresiones y efectos son simultáneos, aunque distintos para cada sistema, y constituyen mutuamente su existencia a partir de sentidos subjetivos diferenciados.

A partir de lo desarrollado anteriormente, Álvarez de León (2022) trae la noción de *perezhivanie*, término ruso propuesto por Vigotsky (1994/1934). Este refiere a la interacción entre el sujeto y su entorno, en el marco de los procesos psicológicos. Hacia el final de su obra, Vigotsky comienza a introducir un aspecto muy interesante de la *perezhivanie*, haciendo referencia al conjunto de fenómenos que suceden en los planos inter e intrapsicológicos, en el encuentro persona-entorno. En esta misma línea, Álvarez de León (2022) retoma las ideas de Membrive (2022), que sostiene que en el encuentro entre estas dimensiones el sujeto modifica al entorno y el entorno modifica al sujeto, salvando las distancias falsamente impuestas por el dualismo entre lo interno y lo externo, lo cual es inseparable en el proceso psicológico de experimentar una vivencia.

Siguiendo esta idea, y situándonos en el contexto actual que atravesamos social y culturalmente, podemos comprender cómo los sujetos construyen nuevas formas de ser, estar e interactuar con el entorno y con los otros, en un marco de cambios sociales vertiginosos atravesados por lo digital, sus múltiples plataformas, el entramado algorítmico y el universo masivo de información y desinformación al que accedemos en cualquier momento y lugar.

En lo que refiere a las plataformas digitales, y particularmente a las redes sociales, dentro del contexto uruguayo los datos estadísticos recientes muestran un uso sostenido y activo. El teléfono móvil se ha integrado a la rutina diaria de forma invasiva; para muchas personas, es probablemente lo primero y lo último que ven en el día. Este dispositivo está cada vez más presente en casi todas las situaciones cotidianas, funcionando como una ventana inmediata al mundo digital. A través del celular se realizan transferencias y pagos, compras en línea, se gestiona la agenda personal, se mantienen conversaciones por múltiples plataformas e incluso, para muchas personas, constituye una herramienta de trabajo a través de las redes sociales. La lista de usos posibles es extensa: se ha convertido en una herramienta central para la realización de múltiples tareas cotidianas, en un contexto donde cada vez más aspectos de la vida diaria se digitalizan y concentran en el mundo virtual.

Este uso activo del dispositivo móvil y de las redes sociales se ha vuelto una práctica integrada a la cultura contemporánea y a las formas actuales de interacción social (Coll, Mauri y Onrubia, 2008). Dentro de las redes sociales y sus plataformas, las y los usuarios no solo comparten imágenes, videos y publicaciones e interactúan entre sí, sino que también consumen una gran cantidad de información, cuya veracidad muchas veces resulta difícil de verificar. En este escenario, los medios de comunicación tradicionales se han adaptado a las plataformas digitales, publicando contenidos que los usuarios comentan, comparten y viralizan, ampliando el alcance de la información, pero también de la desinformación.

El mundo virtual permite un acceso instantáneo a una enorme cantidad de datos. Como señala Linares Salgado (2018), esta disponibilidad inmediata amplía nuestras posibilidades de conocer, pero también distorsiona las condiciones cognitivas necesarias para procesar la información, construir conocimiento y evaluar la veracidad de lo que consumimos. Este sistema comunicacional, en el que estamos inmersos y con el que interactuamos constantemente, adquiere un peso cada vez mayor en nuestra vida. En este contexto, diferenciar lo real de lo simulado se vuelve una tarea compleja: todo se presenta con apariencia de realidad, y lo virtual ya no se opone a lo real. El autor advierte, además, que nuestras capacidades cognitivas —el pensar, representar, sentir y actuar— ya no alcanzan a procesar la magnitud de los estímulos tecnológicos actuales, dado que cada una de estas facultades tiene límites.

Por otro lado, Rojas (2018) señala que las tecnologías se entrelazan en una compleja trama sociocultural que, en cada época, construye subjetividades y vínculos. Estos, en su diversidad, son producidos por las condiciones históricas, pero a su vez también producen lo humano. En la actualidad, el universo digital se ha constituido como un espacio privilegiado

de producción subjetiva y vincular, dando lugar a configuraciones singulares en los modos de ser y de relacionarse. Parece que las personas se buscan unas a otras a través de los instrumentos propios de su tiempo. En este entorno, los otros están casi siempre disponibles y pueden recibir de manera inmediata “me gusta”, visualizaciones, opiniones en comentarios y otros modos de interacción.

Asensio Antolinos (2019) retoma los aportes de Rizo (2008) y Serrano (2013) donde señala que la inclusión y desplazamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a las relaciones interpersonales, ha implicado una transformación e innovación en las formas de interacción. De igual modo existe una presencia constante de éstas en la cotidianidad de las personas, llegando incluso a sustituir las relaciones interpersonales físicas y siendo tan reales como éstas.

A partir de estos planteos, es posible pensar que la posibilidad de contactar a amigos, familiares o incluso personas del pasado está disponible con un simple clic en el buscador. Sin embargo, las redes sociales han transformado profundamente nuestras formas de vincularnos: los modos de interacción están atravesados por nuevas dinámicas de comunicación. Actualmente, la interacción social tiende a estar mediada por imágenes, *emojis*<sup>3</sup> o *memes*<sup>4</sup>, desplazando progresivamente a la conversación presencial. Es posible estar físicamente cerca de otra persona e interactuar, al mismo tiempo, con ella de forma virtual mediante un mensaje. Lo digital no solo media las interacciones, sino que puede pensarse como un tercero que se introduce en la escena, esta presencia constante de lo digital —a través del dispositivo, la plataforma— actúa como un tercero que desplaza el encuentro con el Otro. Así, incluso en la proximidad física, lo digital está allí, modificando la experiencia del lazo, alterando los tiempos, los modos de atención y el lugar de la palabra. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo nos estamos encontrando o, más bien, desencontrando? ¿Qué lugar queda para la palabra?

En línea con esta reflexión, Rojas (2018) plantea una pregunta crucial: ¿Es compatible la conexión constante en múltiples redes —que no deja de crecer— con la construcción de la intimidad en los vínculos cercanos? ¿Habrá tiempo, interés y disposición libidinal para ello? La autora menciona una figura paradigmática de la época: un sujeto con rasgos autistas, aislado, que evita el contacto visual, que no se vincula con otros y que parece comprender

---

<sup>3</sup> Imagen pequeña o icono digital que se usa en las comunicaciones electrónicas para representar una emoción, un objeto, una idea.

<sup>4</sup> Imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de internet.

mejor a las computadoras que a los seres humanos. Esta figura parece condensar un temor contemporáneo: el miedo a la robotización de lo humano.

Por su parte, Linares Salgado (2018), retomando a Anders, advierte que estas nuevas tecnologías permiten “recorrer” el mundo sin salir del hogar, pero sin realizar una experiencia real del mismo, promoviendo así una forma de “vivir en un mundo enajenado”, alterando nuestras coordenadas de espacio y tiempo. Sin embargo, esta es una ilusión, ya que no es posible crear un dispositivo capaz de sustituir una auténtica proximidad con el entorno y con los otros. Lo que se produce es una simulación, una realidad paralela. Asimismo, el autor, citando a Lee Rainie y Barry Wellman (2012), introduce el concepto de “individualismo en red” como una nueva forma de subjetividad. En esta modalidad, las personas funcionan más como individuos conectados y menos como miembros de colectivos tradicionales como la familia, la pareja, los grupos de amigos o el trabajo. Este nuevo individualismo, en el que estamos “solos pero juntos”, ha sido posibilitado por la triple revolución tecnológica: internet, móviles y redes sociales.

En continuidad con lo expuesto anteriormente, Asensio Antolinos (2019), citando a Cordero (2016), advierte que en las últimas dos décadas se ha observado una creciente incorporación de las nuevas tecnologías en la vida social, acompañada de un progresivo deterioro en las relaciones humanas. Este deterioro se vincula con el olvido de los vínculos que nos constituyen como seres humanos. El uso constante de los teléfonos móviles ha generado un distanciamiento en los vínculos, tanto en el plano de la amistad como en el familiar, así como en otros ámbitos. En este sentido, se plantea que hemos quedado inmersos en una revolución tecnológica que tiende a alejarnos de nuestra esencia relacional, dificultando la expresión de los sentimientos y alterando profundamente la forma de comunicarnos con los otros.

Por otro lado, en cuanto a la interacción virtual y lo que se publica en redes sociales, puede observarse cómo el mundo digital ha abierto las puertas a una exposición masiva de lo íntimo. Estas plataformas funcionan como escenarios donde se muestran momentos felices, tristes, logros, fracasos, viajes, *selfies*<sup>5</sup> y distintos fragmentos de la vida personal. Sin embargo, lo que se expone es siempre una versión editada de la realidad: se elige qué mostrar, cómo hacerlo, qué filtro aplicar y qué partes omitir. De este modo, se construye una imagen de sí dirigida a una audiencia, en una lógica que oscila entre lo íntimo y lo público.

---

<sup>5</sup> Fotografía tomada por una persona de sí misma, generalmente con un teléfono móvil.

En este sentido, Díaz Gandasegui (2011) sostiene que las redes sociales no permiten ser alguien completamente distinto, pero sí facilitan una autopresentación idealizada. En ella, el individuo puede ocultar aspectos que, en el mundo físico, serían más difíciles de disimular, y realzar cualidades que pasarían desapercibidas. Así, las redes contribuyen a redefinir la identidad mediante la selección de cómo se desea ser percibido por los demás. Cada publicación es evaluada en función de la respuesta de un otro: los “me gusta”, las visualizaciones, los comentarios. De este modo, el *feed*<sup>6</sup> personal se convierte en una carta de presentación cuidadosamente construida, orientada a la búsqueda de aprobación externa.

Esta búsqueda de aprobación está en relación con las nuevas subjetividades alterdirigidas, tal como plantea Sibilia (2008). La autora señala que en la actualidad se producen transformaciones que inciden en la manera en que los sujetos configuran sus experiencias subjetivas, proyectando su intimidad hacia la visibilidad de las pantallas. Las subjetividades introdirigidas ceden lugar a personalidades alterdirigidas, es decir, modos de construcción de sí orientados hacia la mirada ajena y la exteriorización. De este modo, el mundo contemporáneo, sostenido en las bases ilusorias de la cultura del espectáculo y la visibilidad, ejerce una presión sobre los cuerpos y las subjetividades para que se adecuen a los nuevos engranajes socioculturales, políticos y económicos.

**Comentado [4]:** Agregué este párrafo de P. Sibilia.

En consonancia con estas ideas, Rojas (2018) advierte que vivimos inmersos en una dimensión paralela: una vida de contacto permanente con otros incorpóreos; pantallas, imágenes y espejos digitales configuran un narcisismo que incide en la conformación del yo. Este fenómeno evoca el mito de Narciso, atrapado por su propia imagen reflejada: una imagen idealizada que, en última instancia, puede conducir a formas de alienación. En la misma línea, Ramírez Grajeda y Anzaldúa Arce (2014) sostienen que la facilidad y rapidez de la comunicación virtual, junto con el “contacto” con un número exponencial de personas a nivel global, construyen la ficción de una interconexión ilimitada. En este contexto, se anhela tener más “amigos” y “seguidores”, proyectando una ilusión de aceptación y pertenencia que refuerza el narcisismo. No obstante, estas relaciones suelen establecerse en una “comunicación en soledad”, donde los vínculos se mantienen a distancia, salvo que el encuentro presencial resulte imprescindible. Se privilegian vínculos mediados y desmaterializados, que dan lugar a lazos “afectivos” poco espontáneos y fácilmente evitables o reemplazables en la virtualidad. La conexión digital, si bien permite —en apariencia— estar “siempre conectados”, no logra suplir el sentimiento de soledad y vacío que emerge con la

<sup>6</sup> Sección principal de una red social donde se muestran las publicaciones (fotos, videos, textos) propias y de otros usuarios, en orden cronológico o algorítmico.

espectacularización de la intimidad y las vidas idealizadas de aquellos a quienes se desea parecer.”

De manera similar, Asensio Antolinos (2019) advierte que los nuevos modos de interacción social generan tanto efectos positivos como negativos. En lo que nos interpela particularmente, destaca una serie de consecuencias negativas asociadas al uso de las tecnologías digitales, entre ellas: el aislamiento, la construcción de una imagen irreal del yo, la difusión de información falsa (*fake news*) y la pérdida de privacidad, entre otros. Estas condiciones dificultan la adaptación de los sujetos al ritmo acelerado de los cambios y propician la aparición de emociones negativas, con efectos significativos en la salud mental. Frente a este panorama, el uso de estas tecnologías requiere de un ejercicio consciente, basado en el conocimiento y la responsabilidad al momento de interactuar y compartir en estos entornos.

No obstante, el autor también reconoce los efectos positivos que las plataformas digitales, en tanto herramientas, pueden ofrecer. Entre ellos, destaca la inmediatez y la facilidad para establecer contacto con otras personas, así como la posibilidad de construir y consolidar lazos sociales en entornos relacionales novedosos. Asimismo, estas plataformas permiten mantener y fortalecer vínculos a distancia en distintos ámbitos —familiar, laboral, educativo o social—, ampliando y acelerando las posibilidades de interacción.

Finalmente, en consonancia con lo planteado anteriormente, y en el marco de los cambios vertiginosos que atraviesan los dispositivos tecnológicos y digitales, ha irrumpido con fuerza la inteligencia artificial. Su incorporación en el mundo digital, especialmente en plataformas mediadas por algoritmos, suscita interrogantes respecto a sus efectos en la subjetividad, el lazo social y el lugar del Otro en los procesos de significación.

## Subjetividad algorítmica: la IA como un Otro ilusorio

*Antiguas formas de control se han adaptado a la era digital en  
la que estamos inmersos.*

*El sujeto de la sociedad de consumo mide su existencia no por  
la apertura al mundo, sino por la acumulación incesante de  
bienes y experiencias. El lema del deseo en esta lógica podría  
formularse así: nada nos satisface tanto como estar  
insatisfechos.*

*Linares Salgado (2018), a partir de Günther Anders (2011).*

Pensar al sujeto en el entramado digital y algorítmico de las redes sociales y del acceso a la información implica, según Medeiros (2020), observar cómo los algoritmos inciden en la construcción de subjetividades. A través de sus disposiciones, proposiciones y modos de operación, estos algoritmos configuran al "sujeto digital", en constante entrelazamiento con el "sujeto analógico".

Se entiende al sujeto digital como hiperconectado, expuesto y permanentemente interpelado por una mirada externa, lo que genera una forma de relación consigo mismo marcada por una imagen de sí y la visibilidad. En contraste, el sujeto analógico se hallaba más anclado en la experiencia presencial, donde la construcción de la identidad se desarrollaba en contextos cara a cara y los límites entre lo íntimo y lo público estaban más claramente definidos.

Profundizando en el funcionamiento de los algoritmos, Goldsmidt y Thompson (2019), retomando a Mayer-Schönberger y Cukier (2013) y a Bright (2008), señalan que la Big Data se entiende como el almacenamiento masivo de datos cuyo objetivo es producir servicios, información o contenidos mediante la identificación de patrones. Estos datos son procesados por distintos algoritmos, los cuales permiten diseñar contenidos personalizados en función de las necesidades y deseos de cada sujeto. Goldsmidt y Thompson (2019) señala que dentro de la diversidad de plataformas que tenemos a disposición como Instagram, Facebook, Netflix, Spotify, Google y similares, los algoritmos se convierten en intérpretes y predictores de los deseos del usuario: qué canción quiere escuchar, qué película quiere ver, qué publicación podría interesarle o qué producto podría motivar una compra.

Esta línea de análisis permite vincular la lógica algorítmica con el creciente desarrollo de la inteligencia artificial (IA) en el escenario digital contemporáneo. En este marco, Barrios Tao, Díaz Pérez y Guerra (2020), retomando a Zawacki et al. (2019) y Stone (2016), sostienen

que la IA constituye una disciplina multidisciplinaria que involucra áreas como la matemática, la informática, la psicología, la sociología, la biología, entre muchas otras. A su vez, citan a Luckin et al. (2016), quienes definen a la inteligencia artificial como sistemas computacionales capaces de interactuar con el mundo mediante capacidades como la percepción visual o el reconocimiento de voz, así como mediante comportamientos inteligentes —como la toma de decisiones— que tradicionalmente se atribuían al ser humano.

Esta concepción ha dado lugar a nuevas formas de vinculación con el saber y con la construcción de sentido. Mientras que anteriormente Google cumplía una función similar a la de un dios moderno, en tanto los sujetos acudían a él para obtener todo tipo de información, hoy plataformas como ChatGPT representan un Otro ilusorio aparentemente presente, siempre disponible, con quien se establece un vínculo dialógico. La formulación de preguntas como “¿quién soy?”, “¿qué debo hacer?”, “¿qué me sucede?” remite a una interpelación profunda a la subjetividad, depositando un saber supuesto en un entramado masivo de datos que simula comprensión y cercanía.

Desde una perspectiva crítica, Colina (2023) advierte que tecnologías como la inteligencia artificial, la Big Data y los algoritmos han incrementado significativamente la capacidad de manipulación de las plataformas digitales sobre sus usuarios. Estas tecnologías se valen de conocimientos provenientes de las neurociencias para intervenir en aspectos motivacionales e incluso inconscientes, generando patrones de comportamiento orientados a incrementar el tiempo de permanencia en las aplicaciones. De esta manera, se construyen perfiles cada vez más específicos que los algoritmos procesan y reconfiguran en función de nuestras acciones y preferencias.

Sin embargo, Colina (2023) plantea que, en relación con la noción de manipulación, suele colocarse el énfasis en el emisor del mensaje —en este caso, las plataformas digitales—, dejando de lado tanto la responsabilidad consciente como las dinámicas inconscientes que implican a los sujetos en el entramado digital y en su modo de representar la realidad. En este sentido, destaca que el contexto social y la influencia personal resultan elementos fundamentales para el estudio de los procesos de comunicación masiva. Los esquemas cognitivos, las actitudes, los estereotipos y las categorías sociales permiten organizar la información; esta estructuración puede ser consciente o inconsciente, controlada o automática, pero siempre está atravesada por el contexto sociocultural.

A partir de estas observaciones, es importante señalar los modos en que ha mutado el control sobre la cultura y la sociedad contemporánea. Antiguas formas de control

se han adaptado a la era digital en la que estamos inmersos. Medeiros (2020) retoma la noción de dispositivo, desarrollada por Michel Foucault y Gilles Deleuze, y la vincula con la lógica de la sociedad de control; esta perspectiva resulta particularmente fecunda al ser aplicada al ámbito virtual, donde las redes, los algoritmos y la hiperconectividad operan como dispositivos contemporáneos —tal como lo señala Colina (2023)—, capaces de manipular a sus usuarios al incrementar su tiempo de permanencia y consumo. Esto se observa cuando un usuario realiza una búsqueda puntual y, a partir de esa interacción, es expuesto sistemáticamente a contenidos relacionados en distintas plataformas. Este circuito, lejos de limitarse a satisfacer un deseo, lo retroalimenta, modula y encierra dentro de lógicas específicas de consumo, ejerciendo un control sutil pero constante sobre la atención y el deseo.

Deleuze (1988), citado por Medeiros (2020), sostiene que toda experiencia está atravesada por relaciones de poder, sin que exista un “afuera” de estas configuraciones. En este marco, la experiencia se presenta como un proceso inacabado y en constante transformación, donde los movimientos de subjetivación son difusos y permanentes. Estas configuraciones no operan de forma jerárquica o fija, sino como entramados dinámicos de relaciones de fuerza, cuyas entradas y salidas pueden activarse en cualquier momento y lugar. Así, el vínculo entre poder, saber y subjetivación configura modos particulares de producción de subjetividad.

Desde esta perspectiva, Ramírez Grajeda y Anzaldúa Arce (2014) retoman el concepto de subjetivación trabajado por Foucault y Castoriadis, quienes entienden que el sujeto no es una entidad fija o esencial, sino un proceso en constante devenir. En este sentido, la subjetividad se constituye históricamente, en un tiempo y lugar específicos, y se configura a partir de las experiencias vividas. Tal como se mencionó anteriormente, mientras que para Foucault (1996, 1998) el sujeto se conforma en el entramado de relaciones sociales y de poder, para Castoriadis (2005) el proceso de subjetivación implica, además, la producción de sentido que el individuo elabora para sí a partir de esas vivencias.

Así, podemos pensar que las sociedades de control se caracterizan, entonces, por una reconstrucción constante de experiencias, en paralelo con el funcionamiento de sus dispositivos. Esto modela tanto las formas en que el mundo se presenta como las maneras posibles de interactuar con él. En estos contextos, el control no se ejerce mediante mecanismos rígidos, sino a través de formas sutiles que operan desde la positividad, habilitando espacios de aparente libertad más que de encierro. Desde esta perspectiva, las experiencias se articulan con artefactos —digitales o no— que funcionan como dispositivos productores de sentido. Estos dispositivos generan experiencias discursivas en múltiples

dimensiones: epistemológicas, afectivas, estéticas, sociales, políticas, éticas, entre otras. De este modo, se convierten en fundamentos tanto del conocimiento como de la experiencia humana.

Retomando una idea de su obra anterior, Medeiros (2019) señala que los dispositivos de la experiencia son discursivos en tanto tienen la capacidad de mediar, circular y producir significados propios, en sus espacios y tiempos particulares. Los efectos que generan están en constante movimiento, generando un flujo de identidades, acontecimientos y perspectivas que solo pueden analizarse a partir de las relaciones que los constituyen.

A su vez, advierte que los discursos pueden ser sistemáticamente estructurados por sistemas tecnológicos mediados por algoritmos. Estos sistemas inciden directamente en el comportamiento, la organización social y las formas de expresión política. Los algoritmos categorizan, clasifican y moldean los consumos culturales e informativos. El producto a comercializar es la información del usuario: ¿Qué ofrecer?, ¿A quién?, ¿Cómo lograr que una persona permanezca más tiempo en la plataforma? Así, el algoritmo no sólo ejerce control, sino que plantea interrogantes éticos fundamentales, cuyos efectos —aún en gran medida desconocidos— impactan en la construcción misma de las subjetividades.

Desde una mirada complementaria, centrada en el funcionamiento de las redes sociales como medios de circulación de sentido, Díaz Gandasegui (2011) plantea que estas plataformas operan como una alternativa a los medios de comunicación tradicionales. Las noticias circulan con mayor velocidad y se personalizan según los intereses del usuario. La interacción entre personas se incrementa y la credibilidad de la información se construye en la relación entre medios y usuarios, quienes actúan como filtros que confirman o refutan lo que comparten. Estas prácticas, como muchas otras del entorno digital, dejan rastros que reflejan intereses personales. Por ello, las redes adquieren un carácter social y relacional: no solo conectan individuos, sino que también recopilan datos valiosos con fines tanto comerciales como de control.

Los algoritmos poseen una capacidad de registro que muchas veces supera incluso nuestra autoconciencia. Conocen nuestros hábitos de navegación, las publicaciones que observamos, los perfiles que visitamos, los productos que nos interesan. Esta información se utiliza para ofrecernos contenido ajustado a nuestros deseos, reforzando creencias previas y sosteniendo una lógica de consumo continuo. Así se conforma un circuito cerrado de estímulos personalizados que retiene nuestra atención, incrementa el tiempo de exposición y moldea nuestras preferencias.

En esta línea, Linares Salgado (2018) propone analizar la configuración de subjetividades en redes sociales dentro del contexto de la sociedad de consumo, donde la información se ha convertido en el bien más valorado. La subjetividad ya no es concebida como una tabula rasa, sino como un recipiente que debe llenarse continuamente sin llegar jamás a colmarse. El sujeto de la sociedad de consumo mide su existencia no por la apertura al mundo, sino por la acumulación incesante de bienes y experiencias. Como advierte la autora, retomando a Günther Anders (2011), el lema del deseo en esta lógica podría formularse así: nada nos satisface tanto como estar insatisfechos.

Los sujetos se encuentran entonces inmersos en un entorno mediático saturado de imágenes, producidas y reproducidas hasta el infinito, en la medida en que se viralizan en las redes sociales. La interacción en estos espacios es mediado por algoritmos que refuerzan las creencias e intereses del usuario, desatendiendo aquello que no capta su atención. En este proceso, aparece el fenómeno del sesgo de confirmación: la tendencia a aceptar como cierto lo que coincide con nuestras creencias, sin cuestionar su fiabilidad. Colina (2023) destaca que el sesgo de confirmación implica una tendencia a prestar mayor atención a aquello que confirma nuestras creencias previas, desestimando la información que las contradice. En este marco, retoma a Brown et al. (citados en Colina, 2023), quienes sostienen que los algoritmos de las redes sociales, al priorizar contenidos que coinciden con nuestras opiniones iniciales, refuerzan procesos de polarización y radicalización, confinando a los usuarios en cámaras de eco o burbujas de auto-confirmación. Este fenómeno responde, en parte, a una tendencia natural de los usuarios de internet a seleccionar información que sustenta y adhiere a sus propias creencias.

Por su parte, Linares Salgado (2018), citando a Anders (2011), señala que las tecnologías actuales nos despojan de la experiencia directa, afectando la capacidad de distinguir entre lo real y lo representado, y convirtiendo al mundo en una sucesión de imágenes sin anclaje en la realidad. Así, el sujeto digital se configura en la intersección entre consumo, representación y control, atrapado en una red de estímulos algorítmicos que moldean su deseo, condicionan sus decisiones y transforman su forma de estar en el mundo.

Finalmente, a partir de lo desarrollado hasta aquí, y situando a los sujetos en este contexto sociohistórico atravesado por el avance incesante de las TDIC y la creciente presencia de la IA, se abre el interrogante: ¿de qué manera está siendo afectada la subjetividad contemporánea?

## El lente posthumanista: subjetividad cyborg

*Estamos perdiendo capacidades esenciales que nos hacen humanos. Vivimos más años, pero no necesariamente mejor.*

*La psicoterapia hoy busca justamente eso: ayudar a las personas a recuperar rasgos esenciales de la vida humana. Es un trabajo para volver a ser un ser humano y no un robot.*

*Luciano Lutereau (2025)*

Pensar la subjetividad contemporánea implica situarla en un contexto sociohistórico profundamente atravesado por lo digital, las tecnologías de la información, las redes sociales y los algoritmos que organizan y moldean la experiencia. La vida cotidiana está mediada por artefactos digitales que han dejado de ser simples herramientas externas para convertirse en extensiones del cuerpo, del pensamiento y de los modos de vincularse.

En relación a esto, Hernández Castellanos (2020) indica que el arte contemporáneo —cine, ciencia ficción— ha aportado un análisis de las mutaciones que actualmente están modificando nuestra experiencia, convirtiendo nuestro cuerpo en una zona de intervenciones tecnológicas que operan en distintos niveles. Efectivamente, nuestro tiempo —dinámico y heterogéneo— está constituido por la proliferación de aparatos, redes sociales y dispositivos portátiles que conforman el universo tecnológico.

En esta línea, el autor (Hernández Castellanos, 2020) propone la mirada del posthumanismo, la cual analiza la simbiosis entre los aparatos tecnológicos y el cuerpo humano, mostrando que las mutaciones que afectan a ambos dan lugar a la figura del cyborg: existencia híbrida compuesta, a la vez, por prótesis tecnológicas y fisiología humana. El cyborg resulta de la mixtura indisoluble entre las estructuras de la vida y las nuevas tecnologías.

Desde esta perspectiva, el sujeto ya no se concibe como una entidad autónoma, cerrada sobre sí misma, sino como una construcción relacional, situada y múltiple, en constante co-producción con una variedad de agentes —tecnológicos, naturales, animales y sociales— que intervienen en su configuración. Esta mirada implica un desplazamiento respecto al dualismo cartesiano entre mente y cuerpo, entre naturaleza y cultura, habilitando una comprensión del sujeto como híbrido y mutable, conformado en el cruce de fuerzas heterogéneas que se entretienen en cada situación concreta.

En capítulos anteriores se abordó cómo las tecnologías digitales —particularmente las de la información y la comunicación— han colonizado diversas esferas de la vida: trámites, transacciones, compras, reuniones, vínculos afectivos e incluso momentos de ocio son mediados por plataformas virtuales y dispositivos inteligentes. El smartphone, en este sentido, se ha vuelto una suerte de prótesis contemporánea, un nodo que condensa funciones biológicas, cognitivas y sociales.

En continuidad con lo expuesto, Hernández Castellanos (2020) se propuso abordar filosóficamente la serie de transformaciones operadas en la subjetividad contemporánea a partir de un análisis de la ecología de medios imperante. Señala a las redes sociales como un factor relevante, pero no el único, en esta intensa trama conformada por dispositivos informáticos. Desarrolla el concepto de onto-tecno-génesis: a diferencia del desarrollo del cigoto en el útero (ontogénesis) y del desarrollo biológico de la especie (filogénesis), la onto-tecno-génesis sería la imaginación del origen y desarrollo del ser humano a partir de las propias tecnologías cibernéticas que ha creado. Este horizonte técnico y cultural nos permite comprender la nueva economía que establecen los intercambios y la circulación entre cuerpos y tecnologías informáticas, que autoras como Donna Haraway (1984) han llamado cyborg. Mientras que la figura del cyborg enfatiza la hibridación corporal entre humano y máquina, la onto-tecno-génesis plantea una génesis del sujeto ya atravesada ontológicamente por lo tecnológico digital.

Aunque la incorporación de lo técnico al cuerpo humano no es un fenómeno nuevo —basta pensar en los desarrollos médico-científicos que modifican y prolongan la vida biológica—, lo que marca una diferencia en el presente es la imbricación entre tecnología y subjetividad. Ya no se trata solo de artefactos que prolongan lo físico, sino de dispositivos que modulan formas de percepción, atención, deseo e incluso de producción de sentido.

En este marco, resulta insuficiente pensar a la tecnología como un mero entorno externo al sujeto. La propuesta posthumanista, y en particular, retomando la noción de cyborg de Donna Haraway (1984), ofrece una vía para comprender estas configuraciones híbridas donde lo humano y lo maquínico se co-producen mutuamente. El cyborg no es una fantasía futurista ni una figura de la ciencia ficción, sino una metáfora potente para pensar la subjetividad como una construcción situada, encarnada y tecnológicamente mediada. Desde esta perspectiva, es posible interrogar qué efectos produce esta integración tecnodigital en los modos de ser, de estar y de vincularse en la contemporaneidad.

Haraway (1984), propone la figura del cyborg como un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, "una criatura de realidad social y de ficción" (p. 9). Esta figura resulta útil para pensar la subjetividad actual, especialmente en relación con el impacto de la virtualidad, sus plataformas y algoritmos. En la contemporaneidad, lo virtual y lo tecnológico se han vuelto extensiones de lo humano; lo cotidiano está profundamente mediado por artefactos digitales, disolviendo las fronteras entre cuerpo, tecnología y subjetividad.

Haraway señala que ni el lenguaje, ni el uso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los procesos mentales permiten establecer una separación definitiva entre lo humano y lo animal. Más aún, muchas personas ya no sienten la necesidad de sostener tal separación. Incluso, diversas corrientes del feminismo contemporáneo celebran el vínculo entre lo humano y otras formas de vida, cuestionando la ruptura tradicional entre naturaleza y cultura.

Esta misma lógica de borrado de fronteras se extiende a la distinción entre organismos y máquinas. Haraway afirma que los límites entre lo físico y lo no físico se vuelven imprecisos, y que disciplinas como la biología y las ciencias de la comunicación construyen objetos técnico-naturales donde las diferencias entre máquina y organismo se desdibujan. Mente, cuerpo y herramienta se articulan de forma íntima, desafiando las categorías tradicionales de lo material y lo simbólico, de lo público y lo privado, de la base y la superestructura.

Finalmente, Haraway sostiene que los dualismos estructurantes de la modernidad —yo/otro, mente/cuerpo, naturaleza/cultura, hombre/mujer— se ven cuestionados por la cultura de alta tecnología. En este nuevo escenario, ya no está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre humano y máquina; tampoco es evidente qué es mente y qué es cuerpo en dispositivos que se insertan en prácticas codificadas de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la figura del cyborg permite pensar una subjetividad no esencialista, fragmentada y en constante devenir, que se constituye en la interfaz entre lo humano, lo no humano y lo tecnológico.

Si bien Haraway introduce la figura del cyborg como crítica a los dualismos modernos, Braidotti (2015) retoma y expande esta perspectiva para pensar las transformaciones de la subjetividad en el contexto tecno-cognitivo actual. Desde su enfoque posthumanista, señala que la relación entre lo humano y la alteridad tecnológica se ha modificado de forma significativa, generando un desplazamiento de las fronteras entre categorías ontológicas

previamente concebidas como estables: lo orgánico e inorgánico, lo natural y lo artificial, la carne y el metal, los sistemas nerviosos biológicos y los circuitos electrónicos.

Las tecnologías digitales contemporáneas, particularmente aquellas vinculadas a la información y la comunicación, han generado un proceso de “biomedicación” de los cuerpos, duplicando electrónicamente el sistema nervioso humano y transformando los modos de percepción. En este marco, los antiguos modelos visuales de representación han sido progresivamente reemplazados por modelos sensoriales y neuronales de simulación (Braidotti, 2015; Clough, 2008).

Desde esta perspectiva, Braidotti (2015) sostiene que la mediación tecnológica resulta central para la constitución de una nueva subjetividad posthumana. Esta subjetividad se caracteriza por ser relacional, encarnada y extendida, al tiempo que busca mantener una ética sostenible frente a las transformaciones tecno-culturales. Así, la autora defiende una visión crítica del posthumanismo que no cae en la euforia tecnofílica, sino que apuesta por un horizonte ético y político que repiense las condiciones de agencia y responsabilidad.

En este sentido, Braidotti (2015) recupera a Guattari (2007), quien propone una “ecología de la subjetividad” compuesta por tres dimensiones fundamentales: la ecológica (relativa al medio ambiente), la social (vinculada al lazo con otros) y la psíquica. Estas ecologías se entrelazan en lo que el autor denomina una “ecología virtual”, donde las conexiones entre los distintos planos —ético, estético, político y técnico— se vuelven transversales.

Asimismo, Guattari (2007) introduce el concepto de subjetivación autopoiética, que refiere a la capacidad de autoorganización tanto de los seres vivos como de los sistemas tecnológicos. Esta idea permite pensar la materia inorgánica, como las máquinas, no sólo como elementos reactivos, sino también como productoras de sentido, redefiniendo así el estatuto mismo de lo maquínico.

Finalmente, Braidotti (2015) enfatiza que el posthumanismo no implica el fin de lo humano, sino el desplazamiento de una concepción esencialista del sujeto. Lo posthumano no niega la humanidad, sino que propone un marco conceptual que permite reconsiderar críticamente la relación entre los seres humanos y las máquinas inteligentes, abriendo así nuevas posibilidades de pensamiento y acción.

De este modo, el enfoque posthumanista, a través de nociones como cyborg, onto-tecno-génesis y subjetividad relacional, permite repensar críticamente las formas en que lo digital y lo tecnológico configuran hoy lo humano, sus vínculos y modos de existencia.

Frente a estas transformaciones en la subjetividad humana, se introduce la perspectiva transhumanista, en diálogo —y también en tensión— con el posthumanismo. ¿Qué puntos de convergencia y de ruptura emergen entre ambas corrientes? ¿Siempre hemos sido cyborgs?

## Transhumanismo y posthumanismo: la metamorfosis de lo humano

Castrejón (2023) realiza una crítica sobre los postulados del transhumanismo, el posthumanismo y el cuerpo cyborg. Estas corrientes proponen que los seres humanos pueden sobrepasar su naturaleza biológica buscando adquirir una nueva por medio de la tecnología, así como una "subjetividad posthumana". A su vez, retoma las ideas de Diéguez (2017), quien señala que "la humanidad comienza a ser afectada profundamente por la ciencia y la tecnología" (p. 29), y que el ser humano, a través de estas, podrá sobrepasar sus capacidades físicas, intelectuales y perceptivas. De aquí surge la condición del cuerpo cyborg como "liberación de la condición humana", incluyendo su carácter finito.

A partir de la crítica que realiza Castrejón (2023), cabe preguntarse: ¿ambas corrientes comparten realmente el mismo enfoque?

Costa (2025) postula que, si bien el transhumanismo y el posthumanismo comparten un interés por la condición humana, en la década de los noventa sus caminos comenzaron a separarse debido a diferencias en sus enfoques ontológicos, éticos y políticos.

El transhumanismo se centra en la mejora del ser humano y en trascender las limitaciones biológicas del cuerpo —su fragilidad, su tendencia a envejecer, enfermarse y su condición mortal—. No solo cree en la posibilidad de perfeccionamiento a través de las tecnologías —informática, robótica, biología molecular, química y farmacología, ciencias cognitivas, ingeniería genética, nanotecnología y neurocirugía—, sino que ve la naturaleza humana como un trabajo en progreso, donde podemos aprender a remodelarla según deseemos. Los transhumanistas esperan que, mediante un uso responsable de la ciencia, la tecnología y otros medios, se logre convertirnos en posthumanos, seres con capacidades mucho mayores que las de los seres humanos actuales.

Por su parte, el posthumanismo cuestiona las nociones tradicionales de lo humano (en particular, la perspectiva androcéntrica, eurocéntrica, racista y colonial) y propone una visión más crítica, ecológica, referida a todo el continuum de lo viviente, social y culturalmente situada, y en coevolución con cogniciones no conscientes, sean animales, vegetales o maquínicas. Costa (2025) menciona además la concepción de "posthumanismos críticos", de la cual son figuras clave autoras como Donna Haraway y Rosi Braidotti, cuyas ideas se desarrollaron en el capítulo anterior.

Mientras el transhumanismo se centra en la mejora humana y la superación tecnológica, los posthumanismos críticos cuestionan las nociones tradicionales de lo humano y proponen una visión relacional, ecológica y crítica, que busca redefinir lo humano en un contexto más amplio, complejo y verdaderamente coevolutivo. A su vez, reconocen la interdependencia entre humanos, animales, plantas, otros organismos vivos, máquinas y el mundo tecno-natural, abogando por una ética integral que reconozca los derechos y la agencia de los distintos entes con los que habitamos y co-construimos este mundo.

La autora propone la noción de Singularidad citando a Bostrom (2005), quien retoma la idea planteada por John Von Neumann, quien señaló que el progreso cada vez más acelerado de la tecnología y los cambios en la humanidad parecen acercarse a "una singularidad esencial en la historia de la especie". Esta hipótesis refiere a una predicción más específica: la creación de una inteligencia artificial (IA) que aprende por sí misma a gran velocidad dará lugar a cambios radicales.

Costa (2025) ofrece una visión interesante de Ray Kurzweil (2005), investigador principal en IA en Google desde 2012. En su libro *La Singularidad está cerca*, predice la fusión de la conciencia humana y la de las máquinas en una civilización posthumana, superconectada, alrededor de 2045. En una entrevista con *The Guardian* en junio de 2024, Kurzweil explica su renovada tesis:

"La Singularidad ocurrirá cuando fusionemos nuestro cerebro con la nube. Seremos una combinación de nuestra inteligencia natural y nuestra inteligencia cibernética, y todo se fusionará en uno. Para hacerlo posible serán necesarias interfaces cerebro-computadora que, en última instancia, serán nanobots (robots del tamaño de moléculas) que entrarán en nuestro cerebro de forma no invasiva a través de los capilares. Vamos a expandir la inteligencia un millón de veces para 2045 y eso va a profundizar nuestra conciencia y nuestro conocimiento." (Costa, 2025, p. 37)

Por su parte, Castrejón (2023) critica ambos enfoques señalando que siempre hemos sido producto de la técnica, y que hemos utilizado prótesis técnicas creadas por nosotros mismos. En este sentido, sostiene que en cierta forma siempre hemos sido cyborgs debido a nuestra interacción histórica con herramientas y técnicas humanas: "¿Cuál es el tipo de subjetividad posthumana del que hablan los partidarios del transhumanismo, cuando finalmente nuestra subjetividad ya desde siempre se ha configurado teniendo presentes aspectos materiales, dispositivos técnicos?" (p. 31).

En relación a lo propuesto por Costa (2025) y Castrejón (2023), cabe agregar la perspectiva de Coll, Mauri y Onrubia (2008), quienes plantean que los seres humanos siempre hemos utilizado diversas tecnologías para transmitir información, comunicarnos y expresar nuestras ideas, sentimientos, emociones y deseos: desde señales o símbolos tallados en piedra y señales de humo, hasta el telégrafo, el teléfono, la radio o la televisión; pasando por gestos y movimientos corporales, lenguaje de señas, lenguaje oral, lengua escrita o la imprenta. Por lo tanto, lo novedoso de las TIC radicaría en que permiten crear entornos que integran sistemas semióticos conocidos y amplían, hasta límites insospechados, la capacidad humana para representar, procesar, transmitir y compartir grandes cantidades de información.

En el marco de los procesos de enseñanza y aprendizaje, los autores argumentan sobre la capacidad mediadora de las TIC. En primer lugar, estas pueden mediar las relaciones entre los participantes —desde su objeto de estudio: entre estudiantes, profesores y contenidos de aprendizaje—. Por otro lado, las TIC pueden mediar las interacciones y los intercambios comunicativos entre los participantes, ya sea entre profesores y estudiantes o bien entre los mismos estudiantes.

Hasta ahora, podemos ver que estas tecnologías son entendidas como mediadoras de una experiencia —en este caso, de aprendizaje—, pero siempre desde la interacción con un Otro. Luego, agregan que la potencialidad mediadora de las TIC solo se actualiza —solo se hace efectiva— cuando estas tecnologías son utilizadas por alumnos y profesores (en la interacción con un Otro) para planificar, regular y orientar las actividades propias y ajenas, introduciendo modificaciones importantes en los procesos intra e interpsicológicos implicados, en este caso, en la enseñanza y el aprendizaje.

Ampliando esta perspectiva, Álvarez de León (2022) retoma lo identificado por distintas autoras y autores (Aldana, 2019; Falsafi, 2011; Membrive, 2022; Pereira, 2018), quienes argumentan sobre ocho componentes principales en la construcción de las experiencias subjetivas de aprendizaje. De acuerdo con lo planteado, es interesante destacar uno de ellos, que desde la perspectiva constructivista de orientación sociocultural propone que las otras personas son esenciales en las experiencias de aprendizaje, planteando que el aprendizaje es fruto de la interacción social (Coll et al., 2008b; Vygotsky, 1994/1934; Wertsch, 1988). En el intercambio siempre habrá posibilidades de construcción y reconstrucción de significados. Aunque la participación no sea estrictamente educativa, esto no limita las oportunidades de aprendizaje, ya que en el intercambio siempre existen espacios para la construcción y reconstrucción de significados.

La capacidad mediadora de las TIC como instrumentos psicológicos es una potencialidad que se hace efectiva o no, dependiendo de los usos que los participantes hagan de ellas.

## Discusión

*Es verdad que la psicología individual se ciñe; al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social...*  
Freud (1921)

Retomando lo desarrollado en los capítulos anteriores, se propone un diálogo entre las distintas perspectivas y teorías trabajadas, en particular entre el enfoque socioconstructivista y el psicoanálisis, en relación con la problemática planteada. A partir de la revisión bibliográfica, emergen una serie de interrogantes que orientan la reflexión: ¿Qué transformaciones inscriben estas nuevas tecnologías en los sujetos? ¿Cómo pensar el impacto del uso de redes sociales y sus algoritmos en la subjetividad contemporánea? ¿Qué efectos producen estos nuevos modos de interrelación en los vínculos humanos? Y, finalmente, ¿Qué nos hace humanos?

### La marca de época: contexto, historia, cultura y sociedad

Desde el socioconstructivismo y retomando los aportes de González Rey (2019), pensar la subjetividad contemporánea implica situarla como una cualidad constitutiva de la cultura y sus diversas prácticas. La realidad que habitamos se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, relaciones que siempre están mediadas culturalmente. Estas configuraciones subjetivas son producciones simbólico-emocionales, lo cual implica que lo subjetivo no puede reducirse a lo meramente individual. Las personas, en interacción con los diversos escenarios sociales, conforman una unidad inseparable entre subjetividad individual y social.

De manera similar, cabe agregar lo propuesto por Rojas (2018), quien señala que las tecnologías se entrelazan en una compleja trama sociocultural que, en cada época, construye subjetividades y vínculos. Estos son producidos por las condiciones históricas, pero a su vez también producen lo humano. En la actualidad, el universo digital se ha constituido como un

espacio privilegiado de producción subjetiva y vincular, dando lugar a configuraciones singulares en los modos de ser y de relacionarse.

En resonancia con lo expuesto por los autores, Benalcázar Caizapanta y Enriquez Fierro (2024) analizan el impacto de las redes sociales en las relaciones humanas en el contexto de la modernidad líquida propuesta por Bauman (2002), quien describe esta era como un tiempo de cambio constante y fluidez en las estructuras sociales y personales.

La pregunta radica en determinar qué tan arraigada está la sociedad digital con el empleo de las redes sociales en las relaciones humanas. ¿Acaso las redes sociales y la tecnología han transformado la forma en que nos relacionamos con los demás? ¿Podemos afirmar que los seres humanos hemos desarrollado relaciones menos humanas y más digitales, alejándonos de quienes están cerca para acercarnos a quienes están lejos? ¿Ha creado la sociedad moderna nuevos vicios y adicciones? ¿Nos hemos hecho dependientes de la posible desinformación y, por ende, de una polarización, desplazando la interacción tradicional cara a cara? (p. 7)

En consonancia con lo anterior, Freud (1921) afirmaba que toda psicología individual es también psicología social, ya que el sujeto está atravesado desde sus orígenes por los otros significativos: la familia, el maestro, el médico, el objeto de amor. Desde esta perspectiva, el sujeto se concibe siempre en relación con su contexto histórico y sus vínculos significativos. En esta línea, Cortinas (2002) retoma la idea de un sujeto concebido como sistema abierto, un sujeto de vínculo y sujeto social. Esto permite pensar lo vincular desde una lógica bidireccional, en un 'entre-sujetos'. Asimismo, Berenstein y Puget (1997) proponen comprender la subjetividad a partir de los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo, lo que habilita a pensar que lo propio de cada sujeto se configura con y por las interacciones con otros, siempre situadas en un contexto sociohistórico, geográfico y social.

De manera similar a lo expuesto, Álvarez de León (2022) desarrolla la noción de Vygotski, *perezhivanie*, la cual refiere al conjunto de fenómenos que suceden en los planos inter e intrapsicológicos, en el encuentro entre el sujeto y su entorno. Agrega, además, las ideas de Membrive (2022), quien sostiene que en el encuentro entre estas dimensiones el sujeto modifica al entorno y el entorno modifica al sujeto. Más adelante, Álvarez de León (2022) plantea que las otras personas son esenciales en las experiencias de aprendizaje, planteando que el aprendizaje es fruto de la interacción social (Coll et al., 2008b; Vygotsky, 1994/1934; Wertsch, 1988). En el intercambio siempre habrá posibilidades de construcción y

**Comentado [5]:** Agregué párrafo. Intra, inter y transubjetivo.  
1 total reaction  
Alice Tanguendo reacted with 🍷 at 2025-12-10 18:11 PM

reconstrucción de significados. Asimismo, cabe agregar la interpretación de Corral Ruso (2001) sobre el concepto de Vygotsky "zona de desarrollo próximo":

Toda función psicológica reside en la acción del hombre sobre la realidad, la actividad objetual. Pero toda acción humana que incorpora la realidad objetual a la propia subjetividad está a su vez mediatizada por las relaciones con otras personas que orientan esta acción hacia las cualidades del objeto y que 'imprimen' en ella las maneras culturales de accionar. (p. 73)


Hasta aquí, hemos señalado el papel esencial que ocupan los lazos sociales en la constitución de la subjetividad. Tanto desde la perspectiva socioconstructivista como desde el psicoanálisis —y también desde otras teorías—, es necesario situar al sujeto desde su entramado vincular, comprendiendo la subjetividad a partir de los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo, entendiendo que el sujeto está atravesado por una cultura y una sociedad determinadas.

Resulta pertinente retomar las propuestas del posthumanismo y el transhumanismo, especialmente en relación con la figura del cyborg propuesta por Haraway (1984), para pensar cómo ha impactado en la subjetividad contemporánea la metamorfosis de lo humano, es decir, la fusión máquina y organismo. Desde las perspectivas de Coll, Mauri y Onrubia (2008), así como de Castrejón (2023), plantean que los seres humanos siempre hemos interactuado con tecnologías, artefactos y técnicas que median nuestras experiencias. Sin embargo, es importante señalar que, según diversos autores citados, el contexto actual se caracteriza, en mayor medida, por un deterioro en los vínculos, una afectación del encuentro cara a cara y un creciente aislamiento de los otros, dado por la captura de la atención y el tiempo por parte de dispositivos tecnológicos.

Por ello, resulta necesario destacar que, en muchos casos, estas nuevas tecnologías generan un impacto diferente en la subjetividad respecto a épocas anteriores, produciendo efectos específicos. Cómo se desarrolló en capítulos anteriores, si bien estas tecnologías pueden entenderse como mediadoras de la experiencia, dicha mediación cobra sentido únicamente en relación con un Otro que simbolice o dé significación a la vivencia. Además, es fundamental considerar que el sujeto transforma su entorno tanto como es transformado por él. Desde el psicoanálisis, se ratifica la centralidad del Otro en la constitución subjetiva. Volver a los orígenes de dicha constitución permite recuperar el valor de los vínculos humanos y su incidencia en el desarrollo psíquico y la salud de los sujetos.

**Comentado [6]:** Agregué texto.

1 total reaction

Alice Tanguendo reacted with  at 2025-12-10 18:11 PM

## ¿Qué nos hace humanos? el Otro primordial

En sintonía con lo planteado anteriormente, Asensio Antolinos (2019), citando a Cordero (2016), advierte que en las últimas dos décadas, a raíz de la creciente incorporación de las nuevas tecnologías en la vida social, se ha observado un progresivo deterioro en las relaciones humanas. Este deterioro se vincula con el olvido de los vínculos que nos constituyen como seres humanos.

Asimismo, Rojas (2018) menciona una figura paradigmática de la época: un sujeto con rasgos autistas, aislado, que evita el contacto visual, que no se vincula con otros y que parece comprender mejor a las computadoras que a los seres humanos. Esta figura parece condensar un temor contemporáneo: el miedo a la robotización de lo humano.

Por su parte, Linares Salgado (2018), quien retoma lo propuesto por Anders, advierte que si bien estas nuevas tecnologías permiten "recorrer" el mundo virtualmente, no permiten vivir una experiencia real del mismo, promoviendo así una forma de "vivir en un mundo enajenado". No es posible crear un dispositivo capaz de sustituir una auténtica proximidad con el entorno y con los otros. Lo que se produce es una simulación, una realidad paralela.

De manera similar, Puget (2015) planteaba que la noción de vínculo da cuenta de un movimiento subjetivo donde el encuentro siempre tiene algo de inédito e impensable previamente: algo pasa que no estuvo antes. En esa dinámica se crea un espacio inviolable que se amplía en cada intercambio entre dos o más sujetos. Tal como desarrollan Berenstein y Puget (1997), en este proceso intervienen tanto lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo como la alteridad de cada uno, siempre enmarcados en un contexto sociohistórico y cultural determinado que introduce la dimensión transubjetiva.

Retomando la importancia del relacionamiento humano con otros, es esencial hacer una vuelta hacia los orígenes del psiquismo. Bleichmar (1993) señalaba que en las fronteras de la tópica psíquica, en las fronteras de la intersubjetividad, es donde se desarrollan los movimientos fundacionales de lo originario. Por su parte, Janin (2011) agrega que en el aparato psíquico en constitución, el niño va creando diferentes modos de reacción frente a los otros, diferentes modos de defensa frente a sus propias pulsiones. De entrada es incluido en un universo de pasiones y prohibiciones. Es acariciado, mirado y hablado por otros. Quien desempeña la función materna abrirá recorridos de placer y displacer, otorgará sentido a su llanto, movimientos, gestos y determinará, además, qué satisfacciones están permitidas.

**Comentado [7]:** Agregué y modifique.

1 total reaction

Alice Tanguendo reacted with 🍷 at 2025-12-10 18:12 PM

Así como indicaba Bleichmar (1993), Janin (2011) observa que el aparato psíquico no está constituido de entrada. Las pulsiones sexuales, el yo, las defensas, el superyó y el ideal del yo se constituyen en una historia vincular. Es en el vínculo con otro que se van a ir construyendo ritmos psíquicos. Las vivencias dejan marcas, se inscriben. Para que sean pasibles de ser traducidas, será necesario que haya otro que no solo calme la necesidad y brinde placer, sino que además signifique lo vivenciado. Tal como mencionaba Freud (1914), para que el narcisismo se constituya, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica.

En continuidad con lo expresado previamente, Lacan (1953-1954), desarrolla la teoría propuesta por Melanie Klein sobre la simbolización, la que refiere al proceso por el cual el cachorro humano entra en el orden del lenguaje, marcando un momento crucial en el desarrollo psíquico; es a través de este proceso que se establecen las estructuras simbólicas que dan forma a la subjetividad. El lenguaje estructura la realidad y la experiencia subjetiva, refiere al ordenamiento social y cultural en que los individuos están inmersos. El sujeto va adquiriendo el uso de significantes los cuales llevan consigo significados, todo esto es dado por un Otro, "el inconsciente es el discurso del Otro".

Siguiendo esta línea, Goldsmidt y Thompson (2019) observan que en la diversidad de plataformas que tenemos a disposición, los algoritmos se convierten en intérpretes y predictores de los deseos del usuario, en oposición a lo planteado por los autores, Turkle (2015) remarca la importancia de la conversación cara a cara, en presencia, trae como ejemplo al ámbito educativo, donde las conversaciones transmiten mucho más que un saber, los profesores están allí para ayudar a los alumnos a hacerse preguntas, el aprendizaje no consiste solo en las respuestas, sino en lo que estas significan. Por otro lado, en un dispositivo de análisis, en la conversación se indaga el significado de las relaciones que son parte de la vida del sujeto, se pone atención a las pausas, los titubeos, las asociaciones, a lo que se dice en el silencio. Se compromete a un tiempo de conversación que no da consejos, sino que habilita un espacio donde el sujeto pueda descubrir lo que se ha ocultado a sí mismo. Cuando conversamos con un otro mejoramos nuestra capacidad para dialogar con nosotros mismos, nos aporta material valiosísimo para la introspección.

De acuerdo a lo propuesto por los autores, podemos decir que se apuntaría a un diálogo socrático. Lanusse (2019), postula que en el diálogo con un otro, el método socrático, conocido como mayéutica, se basa en ir haciendo preguntas a sus discípulos para que estos consigan el conocimiento por sí mismos, a través del diálogo.

De manera similar, Lacan (1953-1954) planteaba la pregunta: ¿Qué acontece en la presencia de un Otro? En el momento en que nos aproximamos al nudo patógeno por medio

del discurso del sujeto, es cuando surge la resistencia, la transferencia, cuando algo en el contenido del discurso es susceptible de vincularse con el analista. La transferencia se produce y se manifiesta en forma de resistencia, donde hay una detención de las asociaciones, se interrumpe y emite un enunciado que puede ser este: "me doy cuenta de su presencia", el sujeto lo experimenta como la brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir como la presencia.

### **Malestar en la cultura: la era digital**

Byung-Chul Han (2010) marca el comienzo del siglo XXI desde un punto de vista patológico neuronal: la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), entre otros, definen el panorama patológico de comienzos de este siglo. Estas enfermedades siguen una dialéctica de positividad, una violencia de la positividad que resulta de la superproducción, el superrendimiento o la supercomunicación de la época. El autor propone abordar la depresión desde la perspectiva de Alain Ehrenberg (2008), quien la considera como la expresión patológica del fracaso del sujeto de devenir él mismo. La carencia de vínculos, propia de la progresiva fragmentación y atomización social, conduce a la depresión. De manera similar, cabe agregar lo propuesto por Díaz Gandasegui (2011) quien sostiene que las redes sociales permiten una autopresentación idealizada, en la que el sujeto selecciona qué mostrar y cómo desea ser percibido, orientando sus publicaciones a la obtención de aprobación externa.

Complementariamente, Linares Salgado (2018) propone analizar la configuración de subjetividades en redes sociales dentro del contexto de la sociedad de consumo, el sujeto mide su existencia no por la apertura al mundo, sino por la acumulación incesante de bienes y experiencias. Como advierte la autora, retomando a Günther Anders (2011), el lema del deseo en esta lógica podría formularse así: nada nos satisface tanto como estar insatisfechos. Así, el sujeto digital se configura en la intersección entre consumo, representación y control, atrapado en una red de estímulos algorítmicos que moldean su deseo, condicionan sus decisiones y transforman su forma de estar en el mundo tal como veíamos en capítulos anteriores con Colina (2023) y Medeiros (2020).

Colina (2023) postula que estas tecnologías intervienen en aspectos motivacionales e incluso inconscientes, generando patrones de comportamiento orientados a incrementar el tiempo de uso de las aplicaciones. Así, se construyen perfiles cada vez más específicos, que los algoritmos procesan y reconfiguran en función de las acciones y preferencias del usuario. Por su parte, Medeiros (2020) retoma la noción de dispositivo en Foucault y Deleuze, vinculándola con la lógica de la sociedad de control. Desde esta perspectiva, aplicada al

ámbito virtual, las redes, los algoritmos y la hiperconectividad operan como dispositivos contemporáneos de control y consumo.

En línea con lo planteado, en el contexto de una época marcada por la hiperconectividad, atravesada por el mundo virtual y algorítmico, cabe agregar lo señalado por Byung-Chul Han (2010), quien menciona que los logros culturales de la humanidad se deben a la atención profunda y contemplativa. Esta es reemplazada progresivamente por una forma de atención completamente distinta: la hiperatención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos. No admite aquel aburrimiento profundo que sería importante para cierto proceso creativo; la pura agitación no genera nada nuevo, sino que reproduce y acelera lo ya existente.

De acuerdo con lo planteado hasta ahora, las redes sociales pueden utilizarse, entre otras cosas, como un recurso inmediato para ocupar el tiempo, calmar el malestar, anestesiar la sensación de vacío. Frente a esa incomodidad, muchos sujetos buscan estímulos y entretenimiento en las plataformas digitales, que prometen respuestas rápidas, alivio momentáneo y evasión. Esta época marcada por la hiperatención Byung-Chul Han (2010), por la inmediatez, donde la espera se vuelve intolerable y el aburrimiento, una fuente de incomodidad, nos confronta con interrogantes fundamentales: ¿Qué nos mantiene capturados en el mundo virtual, más allá de las lógicas algorítmicas de control y consumo? ¿Qué mecanismos inconscientes se ponen en juego?

Estas formas de alienación, tal como plantea Rojas (2018), nos sumergen en una dimensión paralela del mundo virtual, vinculada a una regresión hacia el narcisismo primario o *yo ideal*, en una búsqueda por reconquistar ese lugar de perfección. En esta misma línea, Díaz Gandasegui (2011) señala que las redes sociales contribuyen a redefinir y retroalimentar la identidad a través de la selección de cómo se desea ser percibido por los demás. En palabras de Sibilia (2008) se trataría de subjetividades alterdirigidas, modos de construcción de sí orientados hacia la mirada ajena y la exteriorización de la intimidad en las pantallas. Cada publicación es evaluada en función de la respuesta del Otro —los “me gusta”, las visualizaciones, los comentarios—, convirtiéndose así en una carta de presentación cuidadosamente construida y orientada a la búsqueda de aprobación externa.

Por su parte, Freud (1929-1930) refería que la vida, como nos es impuesta, marcada por una época y cultura determinada, nos produce malestar. Para soportar los malestares de

**Comentado [8]:** Agregué texto sobre las subjetividades alterdirigidas.

la época no podemos prescindir de calmantes: distracciones, satisfacciones sustitutivas y/o sustancias.

En *Más allá del principio del placer* (1920), Freud introduce la noción de pulsión de muerte donde a partir de ciertos fenómenos clínicos —como la compulsión a la repetición y las experiencias traumáticas— advierte que no toda actividad psíquica se orienta exclusivamente a la obtención de placer o a la evitación del displacer. Lacan retoma este concepto para desarrollar su noción de *goce*, entendido como una forma de satisfacción que no solo excede el principio de placer, sino que puede implicar sufrimiento, transgresión o destrucción. Como señala Evans (2007), el *goce* es “la senda hacia la muerte”: un exceso que no puede ser simbolizado. Desde esta perspectiva, toda pulsión implica un atravesamiento del principio de placer en dirección a un exceso de satisfacción; por ello, en cierto sentido, toda pulsión es una pulsión de muerte.

Finalmente, Freud (1929-1930) señala que una soledad buscada, mantenerse alejado de los otros, es la protección más inmediata que uno puede facilitarse contra las penas que depara la sociedad. Del mundo exterior no es posible protegerse excepto extrañándose de él. Estos modos de extraerse de la realidad y refugiarse en un mundo propio determina justamente su carácter peligroso y dañino.

## Reflexiones finales

Como conclusión, es importante destacar que este trabajo no pretende categorizar a las tecnologías digitales de la información y la comunicación (TDIC) desde una perspectiva negativa, ni considerarlas dispositivos inherentemente nocivos para los sujetos. Comprender al sujeto contemporáneo implica situarlo desde una mirada crítica de su contexto histórico, social y cultural, atravesado por transformaciones vertiginosas que inciden en la subjetividad actual y los modos de interacción. Por eso, la subjetividad, en el marco de este trabajo, no puede pensarse de forma aislada, sin observar las condiciones materiales, simbólicas y tecnológicas que la atraviesan.

Las perspectivas posthumanista y transhumanista, aunque parten de marcos conceptuales diferentes, coinciden en reconocer el papel central que han tenido las tecnologías en el desarrollo humano. Ambas proponen, desde sus particularidades, que la evolución tecnológica ha estado vinculada a la búsqueda de resolver desafíos propios de cada época y a mejorar la vida de las personas. El transhumanismo se orienta hacia la superación de los límites humanos a través del conocimiento científico, desde una posición ética y política. Por su parte, el posthumanismo amplía el enfoque, integrando en el análisis a todos los elementos que conforman el entramado vital: naturaleza, cuerpos, tecnologías, subjetividades, discursos, sin jerarquías entre lo humano y lo no humano. Desde esta mirada, no hay dicotomía entre mente y cuerpo, ni entre cultura y naturaleza, sino una red compleja e interdependiente en la que cada elemento importa. Hoy en día, los dispositivos tecnológicos brindan facilidades concretas en múltiples áreas como la salud, la comunicación y el trabajo.

Un punto interesante, como señala Haraway (1984), es que los sujetos estamos en simbiosis con la tecnología y con todo lo que nos rodea. Desde una perspectiva socioconstructivista, esta relación es bidireccional: el sujeto transforma su entorno, así como este —incluidas las tecnologías— lo transforman subjetivamente. No existe una dicotomía mente-cuerpo ni naturaleza-cultura: somos sujetos mediados, atravesados y constituidos por entramados complejos en los que lo tecnológico ya no es un “afuera”. Toda interacción de un sujeto impacta tanto en un plano interno como externo, así como a un nivel micro y macro social.

En diálogo con el socioconstructivismo, la perspectiva psicoanalítica resalta la importancia de la intersubjetividad, tanto en los primeros tiempos como a lo largo de la vida. Todo sujeto necesita de otro que ayude a simbolizar la experiencia, a poner palabras, silencios, miradas, afecto; a poner en escena el cuerpo, la presencia de otro humano. Por eso

es fundamental señalar la integralidad de diversas perspectivas, para reafirmar cómo impacta la interacción persona-entorno en un plano externo, y cómo también procesos inconscientes, más profundos, inciden en la forma en que interactuamos con ese entorno.

Como hemos visto, las TDIC se han integrado profundamente a nuestra vida cotidiana, estando presentes en la mayoría de nuestras actividades. Su uso es masivo, como muestran las estadísticas presentadas al inicio del trabajo, y tiende a incrementarse a medida que emergen nuevos dispositivos y funciones.

Más allá de sus múltiples posibilidades —como herramientas para el estudio, el trabajo, el contacto con otras personas o el acceso instantáneo a información—, estas tecnologías también presentan riesgos cuando no se las sitúa como lo que son: herramientas. Su uso desmedido en ausencia del pensamiento crítico puede derivar en efectos subjetivos problemáticos. A eso apunta este trabajo: es fundamental revisar estas cuestiones para evitar que se conviertan en un exceso que desborde al sujeto.

Un ejemplo de lo anterior son las nuevas formas de consumo digital, mediadas por algoritmos que personalizan las experiencias y capturan nuestras preferencias basándose en la interacción en la red. Como vimos en el caso de Uruguay, la compra online se ha incrementado: desde cualquier lugar podemos adquirir lo que deseamos con un simple clic. Detrás de esa comodidad operan lógicas algorítmicas que procesan volúmenes masivos de datos, reconociendo patrones de comportamiento y moldeando, incluso, lo que deseamos. Cada anuncio que se nos presenta está allí para mantenernos enganchados. Por momentos, estos dispositivos parecen operar como extensiones del deseo del sujeto, o más aún, como moldeadores de lo deseable.

Plataformas como Instagram, Facebook o TikTok utilizan estrategias algorítmicas para captar y retener la atención del usuario, mostrando contenido ajustado a sus intereses. Ya no parece haber espacio para el aburrimiento: no se tolera, se busca taparlo con el scrolleo masivo por las redes. Siempre habrá algo más que mostrar, que consumir. Los usuarios pasan horas en sus dispositivos, atentos a sus pantallas, aislados de su entorno. Aquí también se ponen en juego mecanismos inconscientes, donde el goce cumple un papel fundamental, al igual que el modo en que se ve moldeado nuestro deseo.

Como veíamos a lo largo de este trabajo, algunos autores sostienen que los seres humanos siempre hemos sido cyborgs, en tanto hemos incorporado tecnologías a lo largo de la historia. En parte, esto es cierto: siempre nos hemos ido adaptando a los avances

tecnológicos. Sin embargo, el ritmo acelerado de desarrollo de las TDIC en las últimas décadas no permite una apropiación consciente ni una simbolización suficiente. En ese marco, se han observado efectos nocivos a nivel subjetivo y cognitivo, vinculados al uso sostenido e intensivo de estas tecnologías.

Sin profundizar en el plano clínico —ya que este trabajo se enfocó en lo vincular—, es importante señalar, como advierten distintos autores, que los vínculos sociales se ven afectados por el sujetamiento del sujeto a las pantallas. Como plantea Rojas, emerge un temor a la “robotización” de lo humano: las conversaciones cara a cara, el encuentro con el otro, parecen cada vez más desplazados por la mediación tecnológica. La pandemia por COVID-19 aceleró este proceso, y muchas personas se habituaron a la virtualidad como forma cómoda de vivir, trabajar o relacionarse. Sin embargo, esa comodidad no reemplaza la necesidad constitutiva de contacto con otros cuerpos, con la presencia y con la palabra.

El sujeto es, fundamentalmente, un ser social. Necesita un entorno donde pueda interactuar con otros de manera presencial, simbólica y afectiva. La masividad de información que circula —frecuentemente falsa o manipulada— y el avance de la inteligencia artificial plantean desafíos crecientes para discernir lo verdadero, sostener el pensamiento crítico y simbolizar las experiencias humanas. Si quedamos encerrados en dispositivos que refuerzan nuestras propias creencias y evitan el encuentro con lo diferente, corremos el riesgo de anular al sujeto, de diluir su capacidad de elaborar sentido y de restringir su potencia transformadora.

A lo largo de este trabajo se buscó indagar de qué manera el uso activo de redes sociales, mediado por algoritmos, incide en los procesos subjetivos y en los modos de vincularnos. Como se evidenció, dichas tecnologías no son neutrales: participan activamente en la producción de sentido, del deseo y del lazo con el Otro. En el contexto uruguayo, donde el acceso a dispositivos digitales y redes sociales es elevado, resulta aún más urgente generar instancias educativas, comunitarias y subjetivantes que promuevan el pensamiento crítico frente al uso automatizado de estas tecnologías.

Si bien las tecnologías digitales se han vuelto parte inseparable de nuestras vidas, resulta fundamental no perder de vista su carácter de herramientas. Cuando su uso no se acompaña de una mirada crítica ni de espacios de simbolización colectiva, el sujeto corre el riesgo de quedar subsumido por lógicas que moldean su deseo, sus vínculos y su capacidad de pensar.

En esta línea, los hallazgos de Álvarez de León (2022), centrados en la exploración de los espacios personales de aprendizaje (EPA) y de las experiencias subjetivas de aprendizaje (ESA) en el ámbito universitario, resaltan la necesidad de una alfabetización digital orientada a co-crear espacios de reflexión. Dichos espacios permiten potenciar la construcción conjunta de significados y promover aprendizajes vinculados a una participación ética y crítica en las prácticas sociales y culturales asociadas al uso de las TDIC. Los participantes identificaron a la Universidad como una institución clave para generar instancias de formación y reflexión que acompañen la integración de las TDIC al aprendizaje y, en particular, la construcción de los EPA en el contexto universitario.

Finalmente, este trabajo deja abiertas nuevas líneas de indagación que podrían profundizar en los efectos de estas tecnologías en poblaciones específicas —como niños, niñas y adolescentes—, así como en los modos de intervención desde la psicología en el campo educativo y comunitario. Se subraya, además, la importancia de sostener espacios donde la palabra circule y el lazo con el Otro se mantenga presente, lo que en la actualidad resulta más necesario que nunca. Frente a la aceleración tecnológica, la apuesta ética sigue siendo por la presencia, la escucha y el encuentro con otros.

**Comentado [9]:** Decía Álvarez (2002). Lo corregí  
1 total reaction  
Alice Tanguendo reacted with ❤️ at 2025-12-10 18:13 PM

## Referencias

- Álvarez De León, A. (2022.). La construcción de la identidad de aprendiz y de entornos personales de aprendizaje de estudiantes de la universidad. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/38140>
- Álvarez, P. (2002). Constitución psíquica, dificultades de simbolización y problemas de aprendizaje.
- Asensio Antolinos, N. (2019). Las nuevas tecnologías y su influencia en las relaciones interpersonales. *La Razón Histórica: Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas Políticas y Sociales*, (42), 179–193.
- Barrios Tao, H., Díaz Pérez, V., & Guerra, Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: desafíos para 'lo humano'. *Veritas*, (47), 81-107. <https://doi.org/10.4067/S0718-92732020000300081>
- Benalcázar Caizapanta, A. B., & Enriquez Fierro, C. S. (2024). El impacto de las redes sociales en las relaciones humanas en la modernidad líquida. *Religación*, 9(41), e2401257. <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i41.1257>
- Berenstein y Puget (1997). *Lo vincular: Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación del inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano* (A. Blasco, Trad.). Gedisa. <https://archive.org/details/r.-braidotti-lo-posthumano-2015-2013-gedisa-libgen.lc-1/page/11/mode/1up>
- Búsqueda, (2025). El consumo de internet alcanza al 67% de la población y sigue en aumento. <https://www.busqueda.com.uy/b-content/el-consumo-internet-alcanza-al-67-la-poblacion-y-sigue-aumento-n5400858>
- Han, B. C. (2024). *La sociedad del cansancio: Cuarta Edición Especial*. Herder Editorial.
- Han, B. C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.

- Castells, M. (2000). La era de la información: Economía, sociedad y cultura, volumen 1: la sociedad red. Editorial Siglo XXI. <https://archive.org/details/la-era-de-la-informacion-economia-sociedad-y-cultura-volumen-1-la-sociedad-red/page/n429/mode/1up>
- Castrejón G. (2023). Cuerpo cyborg y subjetividades. Una respuesta al transhumanismo. *Elementos*, 130, 27-34.
- Cifra. (2021). Acceso a internet y redes sociales en Uruguay. [EL USO DE LAS REDES SOCIALES EN URUGUAY – Cifra](#)
- Colina, C. (2023). Manipulación algorítmica y sesgo psicosocial en redes sociales. Temas de comunicación, 46, 6-26. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temas/article/view/6219/6008>
- Coll, C., Mauri, T. y Onrubia, J. (2008) La utilización de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación: Del diseño tecno-pedagógico a las prácticas de uso. En C. Coll y C. Monereo (Eds.), Psicología de la educación virtual.
- Coll, C., y Monereo, C. (2008) Educación y aprendizaje en el siglo XXI: Nuevas herramientas, nuevos escenarios, nuevas finalidades. En C. Coll y C. Monereo (Eds.), Psicología de la educación virtual.
- Corral Ruso, R. (2001). El concepto de zona de desarrollo próximo: una interpretación. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v18n1/09.pdf>
- Cortinas, R. V. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1233833>
- Costa, F. (2025). Transhumanismo y revolución: ¿Nunca fuimos humanos? *Nueva Sociedad*, (316), marzo-abril. <https://nuso.org/articulo/316-transhumanismo-y-revolucion/>
- Díaz Gandasegui, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. Prisma Social, (6), 1–26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744578007>
- El Tribuno. (2025). "Nos volvimos más inteligentes, pero sin capacidad de expresar emociones": Luciano Lutereau. <https://www.tribuno.com/salta/2025-6-10-0-0-nos-volvimos-mas-inteligentes-pero-sin-capacidad-de-expresar-emociones>

- Evans, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo.
- Freud, S. (1929-1930). El malestar en la cultura.
- Goldsmidt, J. y Thompson, S. (2019). Algoritmos del deseo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
<https://www.aacademica.org/000-111/408>
- González Rey, F. (2019). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En: Piedrahita, C; Díaz, A; Vommaro, P. (org) Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. pp. 11- 29 Bogotá, Colombia. Clacso. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. ISBN 978-958-20-1079-9 [Capítulos de livro – Fernando González Rey](#)
- Haraway, D. (1984). Manifiesto cyborg: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En J. Varela & A. de Miguel (Eds.), Ciencia, cyborgs y mujeres: La invención de la naturaleza. Cátedra. <https://archive.org/details/ciborg/440850798-Haraway-Donna-Manifiesto-Cyborg-39111-r1-1-epub/>
- Hernández Castellanos, D. A. (2020). *Wearable, e-cuerpo y nuevas subjetividades: Ensayo sobre la onto-tecno-génesis del presente*. En A. Constante & R. Chaverry (Coords.), *La silicolonización de la subjetividad: Reflexiones en la nube*. Ediciones Navarra.
- Janin, B. (2011). El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Lacan, J. (1953-1954). El seminario: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.

- Lanusse, J. (2019). La cura por la palabra: de Sócrates a Freud. In Séptimo Congreso Internacional de Investigación en Psicología.
- Linares Salgado, J. E. (2018). La subjetividad en la era de las redes sociales. *Scio*, (15), 123–155. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6683921>
- Medeiros, J. da S. (2020). Algoritmos como dispositivos produtores de subjetividades: um ensaio de compreensão em Michel Foucault e Gilles Deleuze. *Informação em Pauta*, 5(2), 201–211. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8091320>
- Puget, J. (2015). Subjetividad discontinua y psicoanálisis. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ramírez Grajeda, B., & Anzaldúa Arce, R. E. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos* (México, D.F.), 27(76). Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952014000300009](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300009)
- Rojas, M. C., (2018). Vínculos y subjetividades en la era digital. *Vínculo - Revista do NESME*, 15(1) [fecha de Consulta 4 de mayo de 2025]. ISSN: 1806-2490. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139456047009>
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Telenoche. (2024, 14 de marzo). Uruguayos se conectan casi 7 horas por día a internet. <https://www.telenoche.com.uy/ciencia-y-tecnologia/uruguayos-se-conectan-casi-7-horas-dia-internet-n5362222>
- Turkle, S. (2015) *Reclaiming Conversation. The Power of Talk in a Digital Age*.
- Way2Net. (2024). Digital 2024 Uruguay: Reporte sobre uso de internet, redes sociales y dispositivos móviles. <https://www.way2net.com/2024/01/estadisticas-de-redes-sociales-en-uruguay-2023/>